

# LAS TRANSFORMACIONES DE ÉPOCA AUGUSTEA EN EL *MONS AESCULAPII*: CONTEXTOS RELACIONADOS CON LA CONSTRUCCIÓN DE LA *CAVEA* DEL TEATRO Y SUS ACCESOS PERIMETRALES

Murcia Muñoz, A.J., Ramallo Asensio, S.F., Ruiz Valderas, E.

## RESUMEN:

Con la construcción del edificio de espectáculos en el último cuarto del siglo I a.C., se materializa una profunda transformación urbana de la ladera, que se manifiesta de forma directa con la amortización del área residencial pretérita, pero también mediante cambios en el trazado más próximo de la muralla, así como en la amortización del área sacra ubicada en la parte superior de la ladera. Los contextos estratigráficos relacionados con estas amortizaciones y la construcción del edificio de espectáculos, nos ofrecen una excelente oportunidad de analizar la dinámica comercial de la ciudad en esos momentos finales del siglo I a.C.

**Palabras clave:** relleno constructivo, contexto, cerámica, teatro, Augusto

## ABSTRACT:

With the construction of the performing arts building in the last quarter of the first century BC, a major urban transformation of the slope began to take shape, manifested directly by the degradation of the old residential area, but also by changes in the delineation closest to the wall, as well as the degradation of the sacral area located at the top of the slope. The stratigraphic contexts related to this degradation and the construction of the performing arts building provide an excellent opportunity to analyze the commercial dynamics of the city in those final moments of the first century BC.

**Keywords:** landfill, context, ceramics, theater, Augustus

La construcción en el interior de la ciudad de este monumental conjunto arquitectónico, supuso una profunda transformación urbanística que afectó a una extensa área de unos doce *actus* de superficie, ocupada fundamentalmente por edificaciones de carácter residencial, aunque por su proximidad al puerto hemos de suponer que también contaría con espacios de carácter comercial y artesanal.

Las propias características del emplazamiento elegido -una ladera orientada a septentrión con diferentes grados de pendiente-, y la de los diferentes elementos que integran este conjunto, *cavea / scaenae*, pórtico, corredores de acceso perimetrales y aterrazamientos externos, generaron diferentes soluciones constructivas que incidieron de manera desigual en el grado de conservación de las fases pretéritas así como en la propia entidad de los niveles constructivos. De esta manera, comenzando por la parte más elevada de la ladera, podemos apreciar como esa cresta estrecha y alargada por la que discurría la muralla de la ciudad, fue parcialmente desmontada para la construcción de varias terrazas sustentadas en tirantes de mampostería, permitiendo una conservación parcial y desigual de las fases precedentes; esta situación contrasta con la que apreciamos en el graderío, que fue excavado en el sustrato rocoso aprovechando la zona de máxima pendiente, implicando la desaparición de la práctica totalidad del registro arqueológico previo, con la salvedad de ciertas unidades negativas, o de los extremos oriental y occidental de la *summa cavea*, donde al no alcanzar la roca la cota necesaria fue preciso construir el graderío sobre potentes cimentaciones de *opus caementicium*. Para los accesos perimetrales a la *media* y *summa cavea*, se recurrió a un sistema de rampas de acusada pendiente, que en muchos casos requirieron del aporte de rellenos constructivos para alcanzar las cotas de circulación precisas. En los espacios ocupados por la *orchestra* y el frente escénico las posibilidades de conservación de registro estratigráfico era prácticamente nula, ya que en ambos casos se aprovechó o se buscó el sustrato rocoso; tan sólo en su extremo occidental, bajo el subsuelo de la *basilica* y *parascaenium*, se han podido conservar parte de los rellenos constructivos así como espacios domésticos de época tardo-republicana, si bien muy alterados por la actividad antrópica de época moderna y contemporánea; en cuanto a la *porticus post scaenae*, ubicado en el piedemonte de la ladera, su construcción implicó la creación de una gran terraza artificial que englobó diferentes aterrazamientos previos, conservándose en el subsuelo de los sectores central y septentrional parte de las *domus* anuladas por potentes rellenos constructivos.

Nuestro interés se centrará de manera especial en el análisis de los niveles de amortización del área urbana previa, así como en el de los propios rellenos constructivos del teatro documentados en el entorno del graderío; en concreto nos referimos a los niveles relacionados con la construcción de las terrazas perimetrales del graderío, los rellenos asociados a la cimentación del muro de cierre de la *cavea*, o los niveles de amortización de la vivienda situada bajo la rampa de acceso al sector oriental de la *summa cavea* (fig. 1).

### I.- Niveles de amortización de la *domus* situada bajo la rampa de acceso a la *summa cavea*

Las actuaciones realizadas durante los años 2004-05 en las rampas de acceso a la *media* y *summa cavea* oriental, permitieron documentar de forma parcial sendos aterrazamientos relacionados con el urbanismo previo a la construcción del teatro, y cuya amortización refleja en toda su dimensión el impacto generado por la construcción del conjunto arquitectónico. El aterrazamiento septentrional presenta una orientación general de 31,18° respecto al Norte Geográfico, encontrándose cortado hacia el oeste por el propio teatro, mientras que por el norte hacía lo propio un potente muro de aterrazamiento de época contemporánea que ejercía de contención a la calle Travesía de Santa María; de esta manera tan solo se conservaban los fondos de tres estancias excavadas en el sustrato rocoso, en unos casos sin evidencias de revestimiento alguno y en otros con estructuras de mampostería a una cara, forrando los recortes.

El segundo aterrazamiento se dispone inmediatamente al sur del anterior, en una posición más elevada de la ladera y con una leve divergencia en su orientación que en este caso es de 34,6°, estando compuesto por un total de tres espacios pertenecientes a una misma unidad doméstica (fig. 2); en el ángulo sureste se localiza una estancia de planta ligeramente trapezoidal<sup>1</sup>, cuyo vano debía disponerse en su ángulo NO, presentando sus extremos oriental y meridional excavados en la roca y revestidos con estructuras de mampostería, mientras que en los lados opuestos se levantan muros de mampostería a dos caras vistas que ejercen de separación con los espacios contiguos; la totalidad del suelo de la estancia se encontraba excavado en el sustrato rocoso, presentando un pavimento de mortero de cal con un buzamiento acusado hacia el ángulo donde se situaría el vano; los paramentos conservaban un

<sup>1</sup> Su anchura oscila entre los 3,86 m en el lado corto donde se abría la puerta y los 3,1 m en el extremo opuesto, mientras que la profundidad es de 5,46 m.

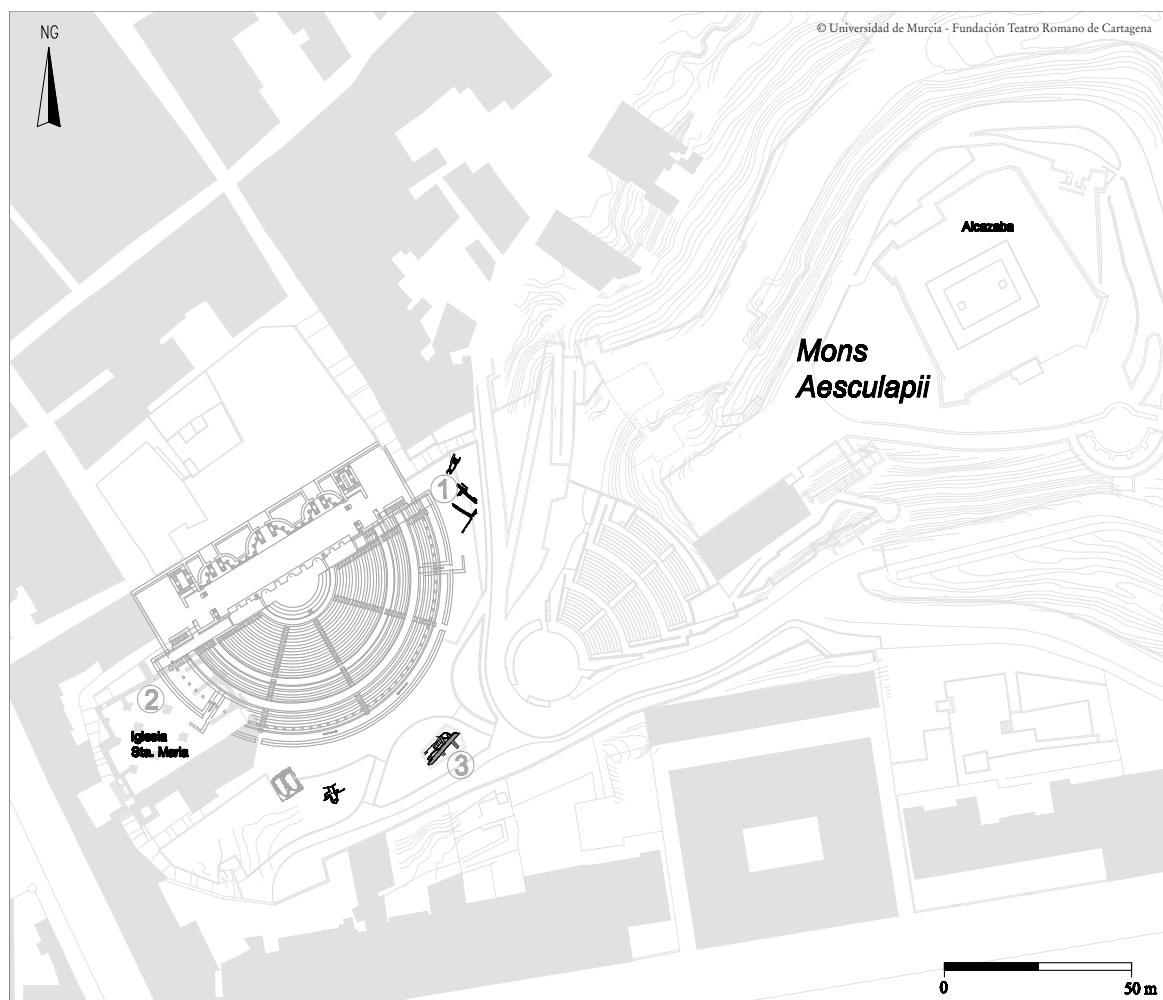


Figura 1. Plano del sector occidental del *Mons Aesculapii* con indicación de los contextos analizados: estructuras domésticas situadas bajo la rampa de acceso a la *summa cavea* (1); rellenos constructivos del muro de cierre de la *cavea* (2); rellenos constructivos terrazas perimetrales (3).

enlucido de color blanco realizado a base de mortero de cal. De la estancia contigua apenas contamos con información debido a las alteraciones ocasionadas por una gran fosa séptica de época contemporánea y la propia construcción del muro de contención de la rampa augustea, si bien el recorte en el sustrato rocoso de su extremo meridional evidencia una dimensiones ligeramente superiores a las del anterior ámbito. En cuanto al espacio septentrional, de él tan solo se conserva su ángulo sureste, cuyas características constructivas evidencian la existencia de una reestructuración que por el momento no podemos fechar.

El estudio se va a centrar en los niveles de relleno que amortizaban la estancia sureste del segundo aterrazamiento, en cuyo interior se documentó un potente nivel de relleno<sup>2</sup> compuesto mayoritariamente por fragmentos de adobes muchos de los cuales conservan restos de enlucidos,

2 Se trata de la UE: 10253.

mezclados con tierra, algunos ladrillos, piedras y unos pocos fragmentos de enlucidos de color rojo. Cubierto por el anterior nivel se registró un estrato de abandono de escasa potencia<sup>3</sup>, depositado directamente sobre el pavimento de la estancia, provisto de muy poco material arqueológico. La composición de estos niveles nos introduce de lleno en ese proceso de amortización de todo este sector, que conllevó tras el desalojo de sus ocupantes, un proceso de expolio y demolición de los alzados, y la posterior compactación de los rellenos resultantes en función de las cotas requeridas para la construcción de las rampas de acceso a la *cavea*. Atendiendo a la génesis de estos niveles y al limitado número de individuos que integran estos contextos, hemos de advertir nuevamente sobre la cuestión de la residualidad, obligándonos a realizar una valoración muy cautelosa de los datos estadísticos.

3 UE: 10275.

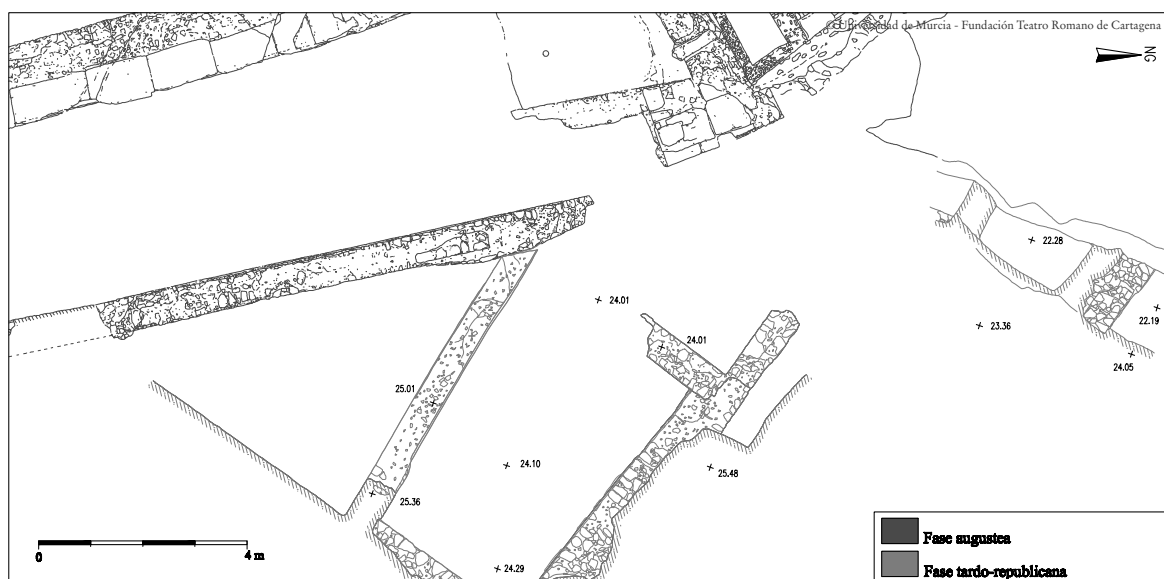


Figura 2. Planta de las estructuras pertenecientes al urbanismo previo a la construcción del teatro, situadas bajo la rampa de acceso a la *summa cavea* oriental.

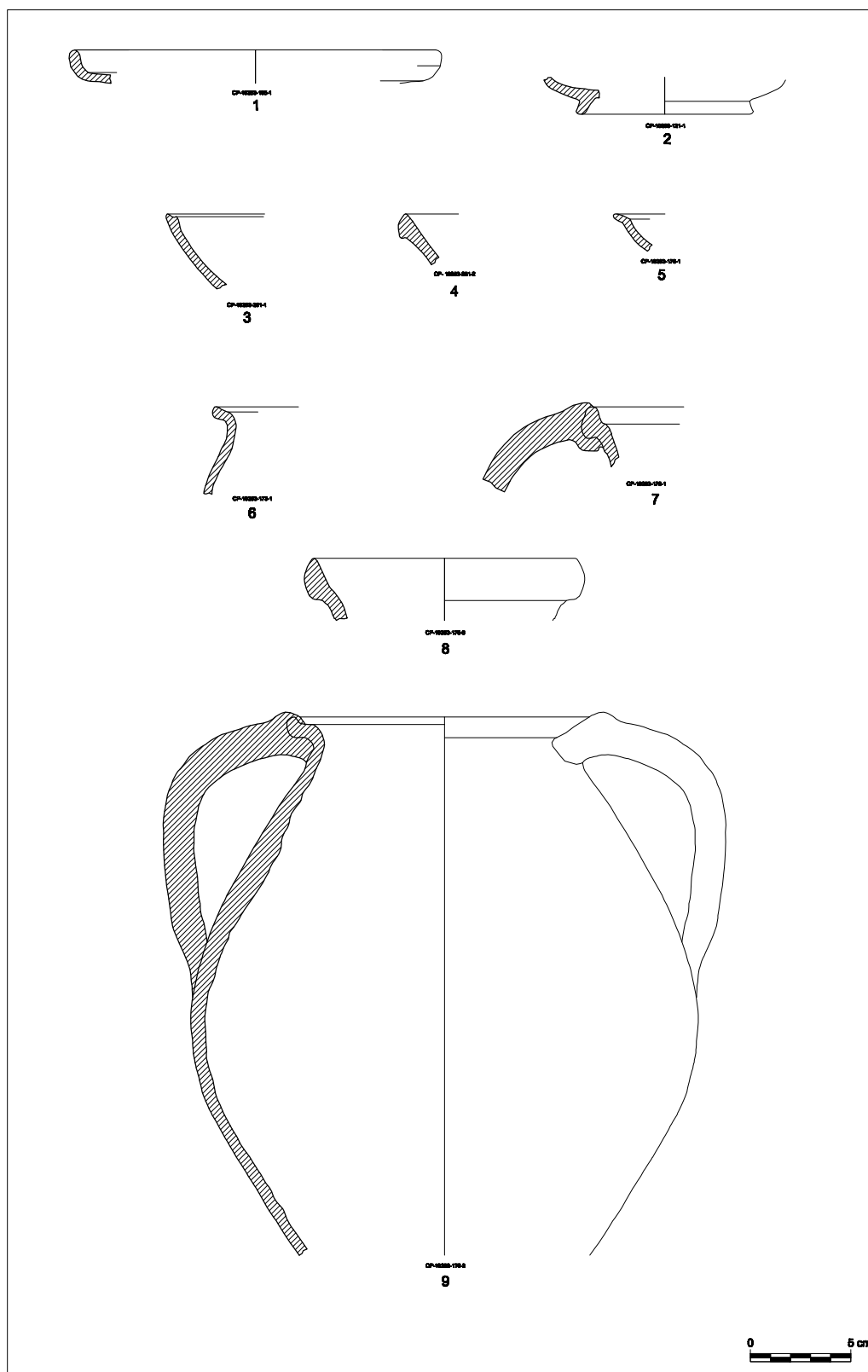
Comenzando en primer lugar por los materiales procedentes del relleno de escombros que amortiza la estancia, observamos cómo entre la vajilla de mesa las cerámicas de barniz negro se encuentran representadas por un variado número de producciones, que tal y como hemos visto anteriormente se documentan con frecuencia en niveles protoaugusteos, y que por su elevado grado de fragmentación y el escaso número de individuos constatados hace que resulte enormemente difícil discernir su grado de residualidad. Entre las pocas formas recuperadas cabe destacar las páteras Lamboglia 7, pertenecientes a la producción tardía de Cales (fig. 3, nº 1) y un ejemplar de la misma forma de producción siciliana; todo ello completado con la presencia de fragmentos de la producción de Nápoles, un fondo de imitación de barniz negro, así como una carena perteneciente a un taller no identificado. Más limitada resulta aún la presencia de producciones de *terra sigillata*, con un único fragmento de producción itálica, acompañado por otro indeterminado, y un fondo con pie anular en cuyo interior presenta un recubrimiento a base de un engobe rojizo, que podría estar imitando estas producciones (fig. 3, nº 2).

En cuanto a las cerámicas de cocina, son las producciones locales de cocción reductora las que se encuentran mejor representadas, mediante varias ollas provistas de bordes exvasados con una depresión interna para el apoyo de tapaderas, así como un cierto número de fragmentos de estas últimas. Tras estas, con un porcentaje ligeramente inferior, destacan las producciones de cocina

itálica con un repertorio bastante limitado compuesto por diversos fragmentos de *patina* del tipo Vegas 14 (fig. 3, nº 3), algunas tapaderas, y una sola cazuela de barniz rojo pompeyano perteneciente al tipo Luni 5 (fig. 3, nº 5) muy característica de las facies de época augustea; este repertorio se cierra con algunas formas que hemos considerado residuales, caso de la sartén Celsa 84.13596, y un asidero en forma de pie anular similar al de las tapaderas Burriac 38.100.

Entre las cerámicas comunes vinculadas al servicio de mesa o la función de despensa, cabe destacar un reducido pero significativo conjunto de materiales en su mayoría de producción local, compuesto por formas cerradas con bordes exvasados y en algunos casos engrosados provistos de una depresión interior para el apoyo de una tapadera (fig. 3, nº 7-9); en lo que respecta a la función de almacenaje, tan sólo disponemos de un perfil completo perteneciente a una forma de grandes dimensiones con un borde exvasado y engrosado al exterior y un fondo provisto de un pie anular bajo, que en base a los acabados de sus superficies creemos que se corresponde con la tapadera de un dolia (fig. 4, nº 2); resulta muy significativa la presencia de una forma abierta de gran diámetro (fig. 4, nº 1), que podría incluirse en el grupo de lo que la historiografía define como lebrillos, unas formas que no se han identificado en contextos tar-do-republicanos de la ciudad<sup>4</sup>; cerrando este grupo cabe destacar la presencia de un plato de perfil quebrado provisto de un borde ligeramente exvasado (fig. 4, nº 3).

4 PÉREZ, BORREDA, CEBRIAN, 1995, p. 195.



**Figura 3.** Materiales cerámicos procedentes del relleno de amortización (UE: 10253) de la estancia situada bajo la rampa de acceso a la *summa cavea*. Barniz negro de Cales (1); imitación *terra sigillata* (2); cocina itálica (3-5); cocina local (6); común local (7-9).

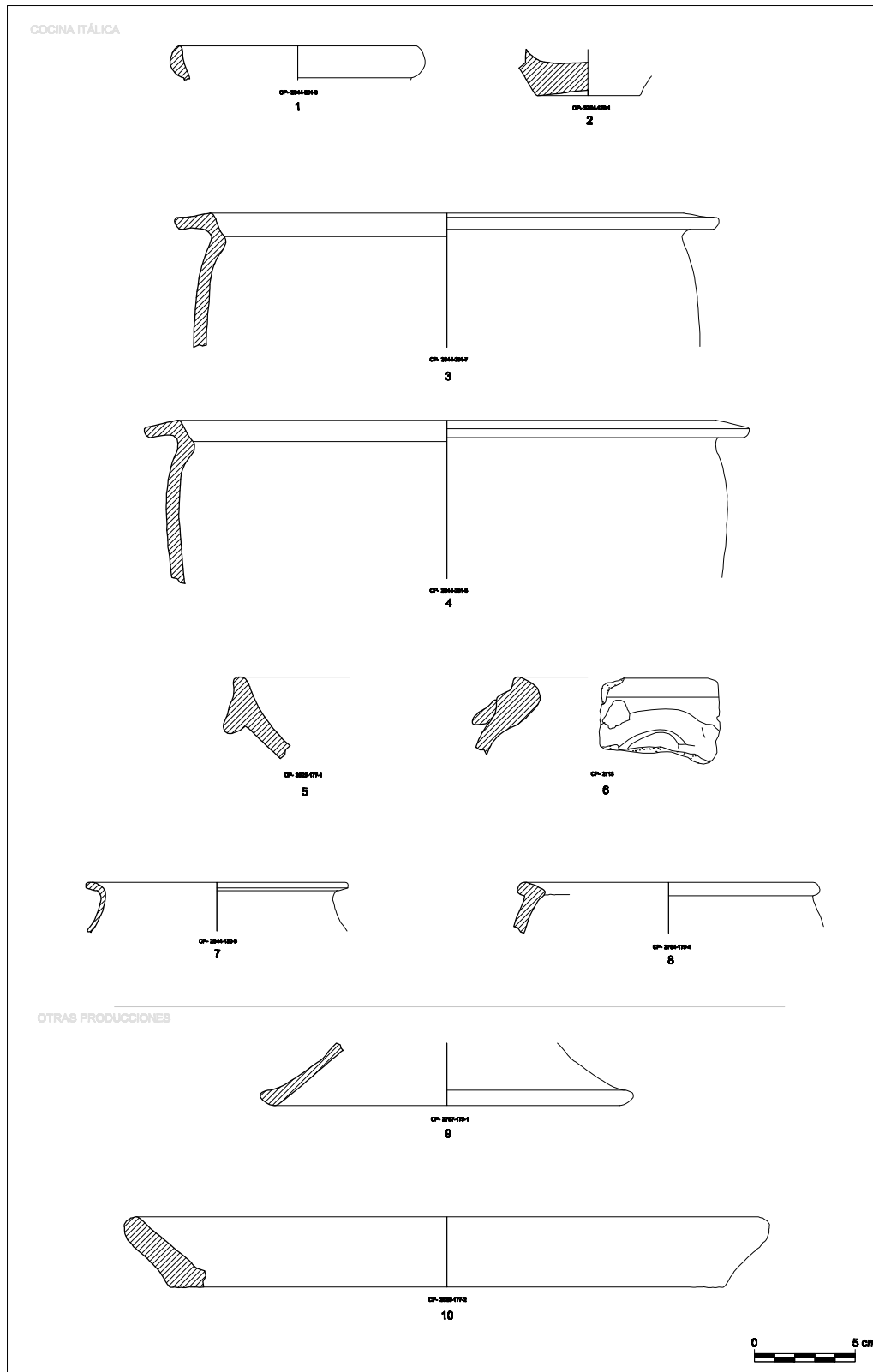


Figura 4. Materiales cerámicos procedentes del nivel de amortización (UE: 10253) de la estancia situada bajo la rampa de acceso a la *summa cavea* (1-5). Materiales documentados en el nivel de abandono 10275 (6-9).

El material anfórico aparece representado por un elevado número de fragmentos y de producciones, que sin embargo no se traducen en un número significativo de individuos. Destaca la presencia de parte de un ánfora del tipo Haltern 70 fabricada en el valle del Guadalquivir, de la que contamos con fragmentos del cuello y galbo así como de las asas, si bien sin conexión entre ellas; presenta un borde subrectangular con una altura de 3,78 cm (fig. 4, nº 5), que con las debidas precauciones nos permite encuadrarla dentro del grupo de las “Haltern 70 iniciales”, con paralelos que nos remiten a contextos datados entre el 30-15 a.C.<sup>5</sup>. Otro grupo de fragmentos de cuerpo pertenecientes a un mismo individuo, junto a un informe recortado en forma de tapadera y diversos informes, muestran la importancia de dichas producciones en el marco de la segunda mitad del siglo I a.C. En cuanto al resto de producciones tan solo podemos destacar la presencia de un borde de ánfora ibérica de morfología tardía, y numerosos fragmentos informes de procedencias muy diversas: Campania, Apulia, Tarraconense, litoral Hispano, Ibiza y el Norte de África.

En relación con el nivel de abandono documentado en el interior de la estancia, resulta muy significativa su escasa potencia y el reducido número de materiales presentes, circunstancia que refleja ese rápido proceso de amortización que hemos planteado. Entre la vajilla de mesa tan solo podemos mencionar la presencia de un fragmento de plato de perfil quebrado perteneciente probablemente a la producción de la *terra sigillata* napolitana (fig. 4, nº 6), junto a un pequeño fragmento de un cubilete de paredes finas itálicas (fig. 4, nº 7) forma Mayet III, y una taza de posible producción ebusitana (fig. 4, nº 8); la cerámica de cocina tan sólo aparece representada por fragmentos informes de producción itálica y un solo informe de producción local; entre las producciones ibéricas contamos con varios fragmentos con decoración geométrica, en concreto un informe de forma cerrada decorado con círculos concéntricos, y una pequeña urna de borde exvasado y labio pendiente, posiblemente con función de despensa, que conserva algunos restos de decoración pintada de color ocre en forma de línea horizontal dispuesta en la parte externa del borde, y que por las características de su pasta creemos que responde a una producción del área Turdetana (fig. 4, nº 9). Entre los fragmentos anfóricos tan solo cabe destacar la presencia de informes de ánforas itálicas de producción campana y apula, un fragmento de

producción ibicenca y otro con una pasta característica del Valle del Guadalquivir.

## II.- Rellenos constructivos asociados al muro de cierre de la *summa cavea* occidental

En el extremo occidental del graderío, al exterior del muro de cierre de la *cavea*, se documentaron durante el año 2006 toda una serie de rellenos constructivos entregados a la cimentación de dicho paramento, que amortizaban un aterrazamiento de época tardo-republicana ocupado por una *domus* (fig. 5).

El material cerámico que analizamos pertenece a cinco unidades estratigráficas (UE: 3295, 3179, 3188, 3189, 3190), de las cuales la UE 3295 estaba compuesta por restos de arenisca procedentes del devastado y encaje de los sillares que componían el alzado del muro de cierre de la *cavea*; el resto de unidades presentaban una composición más heterogénea, con presencia de gravas, piedras de pequeño tamaño, restos de mortero idéntico al empleado en la cimentación de *opus caementicium*, mezclados con los restos cerámicos y una cantidad moderada de materia orgánica. Atendiendo a las características de su composición, a su deposición en un corto espacio de tiempo, limitado por el ritmo de construcción de la cimentación, así como por la ausencia de materiales claramente residuales, junto al hecho de que algunos fragmentos de diferentes unidades pegasen entre sí, nos ha llevado a considerar todos estos estratos como pertenecientes a un mismo nivel a la hora de realizar su cuantificación.

### El barniz negro y sus imitaciones

Se ha aceptado de forma general el retroceso de las importaciones de barniz negro a partir de los años 50/40 a.C. y su progresiva sustitución por cerámicas barnizadas de rojos, sin embargo en la mayor parte de los registros estratigráficos más recientes de Galia e Hispania, analizados especialmente en la mesa redonda sobre la cerámica de barniz negro de los siglos II al I a.C. celebrada en Ampurias (2000), se puso en evidencia que estas cerámicas parecen estar en uso (lo que no quiere decir recepción-comercialización) hasta al menos el cambio de Era. En esta cuestión debemos resaltar los rellenos constructivos documentados en la ciudad romana de *Iluro* en un sector de la ciudad remodelado entre el año 15 a.C y el cambio de era, donde las producciones de barniz negro suponen un 75% respecto

<sup>5</sup> GARCÍA, DE ALMEIDA, GONZÁLEZ, 2011, pp. 244-245.

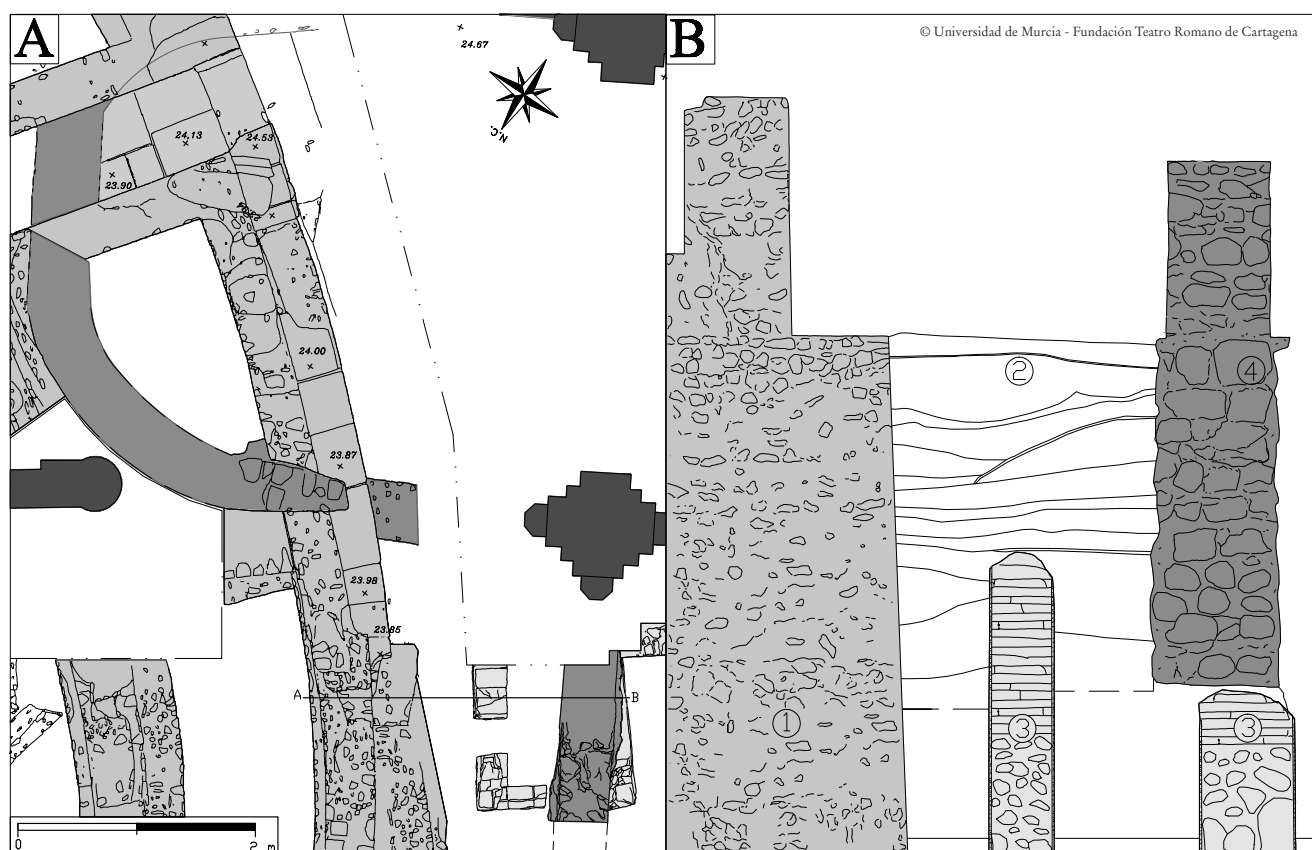


Figura 5. Planta del sector occidental de la *summa cavea* (A). Sección estratigráfica de los rellenos constructivos asociados a la cimentación del muro de cierre de la *cavea* (B).

al 25% de las barnizadas de rojo, mientras que en contextos inmediatamente posteriores se produce una inversión radical de las proporciones<sup>6</sup>.

En el caso de Cartagena son escasos los niveles publicados asociados a estos contextos estratigráficos, sobre todo por la excelente conservación de la fase augustea, que impide con frecuencia analizar los estratos subyacentes. Si bien parece, a juzgar por los datos obtenidos en los distintos rellenos localizados junto al anfiteatro romano, que se produce una sustitución muy radical entre el año 25 al 10 a C. de las cerámicas de barniz negro por las aretinas<sup>7</sup>. No obstante en algunos pequeños sondeos realizados en la calle Duque 33 y 27-29 o Cuatro Santos 17, bajo el pavimento de las *domus* documentadas en estos solares, se ha constatado la presencia de las cerámicas de barniz negro, especialmente representadas por las producciones de Cales, en el último tercio del siglo I a.C. Estos contextos estratigráficos, en su mayoría rellenos de nivelación, han ofrecido

escasísimos restos cerámicos y su cronología nos remite al proceso de renovación urbanística de la ciudad situado por la mayoría de autores entre la concesión del estatuto colonial (hacia mediados del siglo I a.C.) y época de Augusto.

En cuanto al material de barniz negro localizado en los rellenos constructivos del teatro, se percibe una coincidencia de producciones tardías, caso de los repertorios de Cales, bien representados en la ciudad, como el plato Lamboglia 5 y el cuenco Lamb. 1 (fig. 6, nº 3-4), seguida de la campaniense C, con los platos L. 5/7 (fig. 6, nº 6-7), junto a producciones próximas a la C representadas por el cuenco de paredes exvasadas L. 2, y la campaniense A tardía, con un pequeño fragmento asimilable a la copa Morel 113 y otro con restos de mortero de la forma L. 5 (fig. 6, nº 1-2), siendo de las tres producciones la B de Cales la mejor representada. También se encuentran presentes algunas imitaciones de barniz negro (fig. 6, nº 8-9), y una forma abierta de gris ampuritano tardío (fig. 6, nº 10).

6 GARCÍA ROSELLÓ *et al.*, 2000, p. 68

7 PÉREZ BALLESTER, 2000, p. 134.



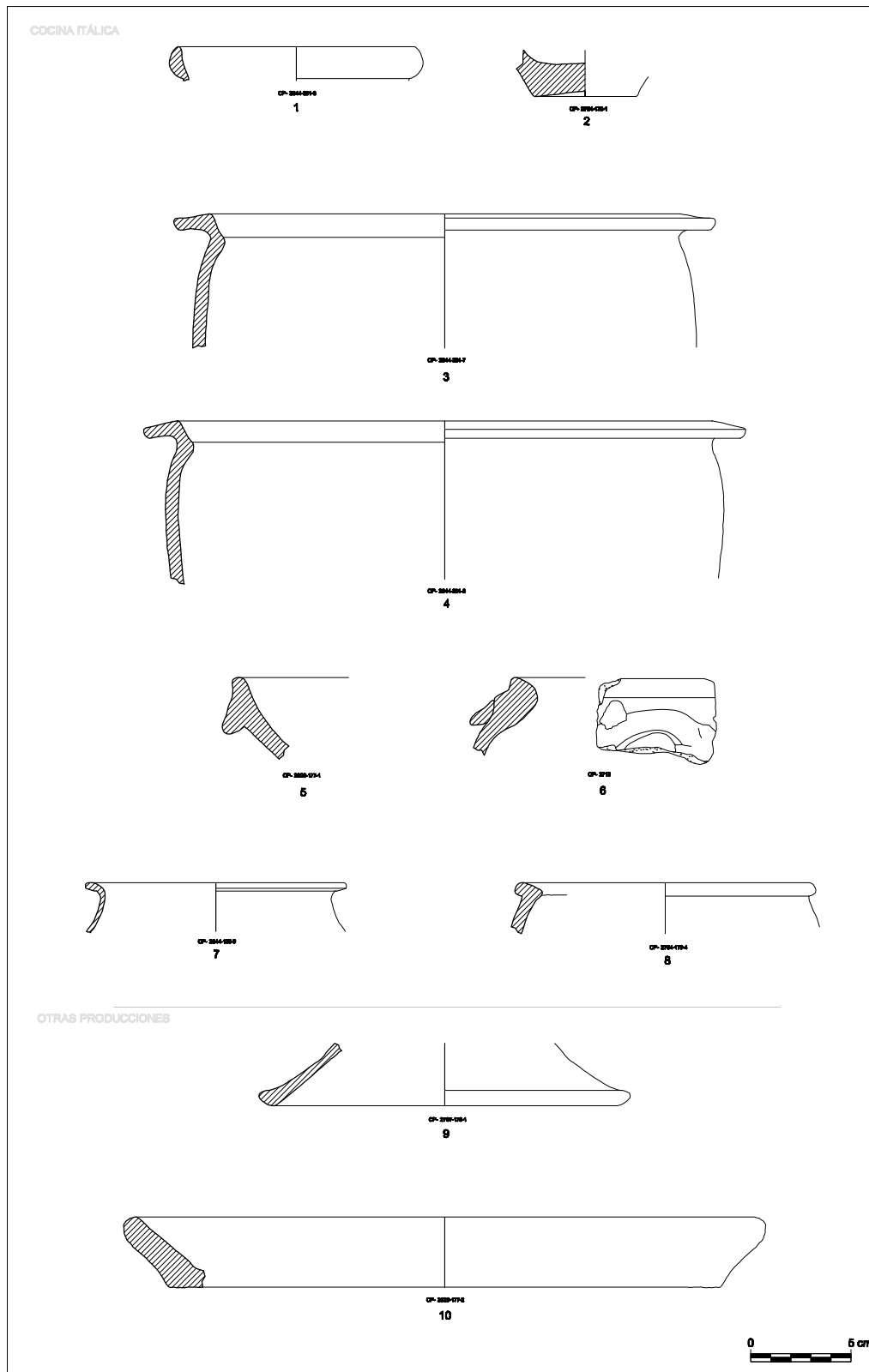


Figura 6. Vajilla de mesa procedente de los rellenos constructivos de la summa cavea. Barniz negro de Nápoles (1-2); barniz negro de Cales (3-5); campaniense C (6-7); imitación de barniz negro (8-9); gris ampuritano tardío (10); terra sigillata meridional (11-15); terra sigillata oriental A (16); terra sigillata indeterminada (17).

Estas producciones calenas también han sido atestiguadas en niveles protoaugusteos del cardo máximo de *Iluro* (Mataró), en concreto en las estratigrafías realizadas en C/ Barcelona 55/57 y en la plaza de la Peixateria, donde alcanzan porcentajes considerables<sup>8</sup>, así como en la fase 5D de *Lattes*, datada en el último cuarto del siglo I a.C.<sup>9</sup>. Respecto a la Campaniense C, se considera de forma general su importación a la Península Ibérica y sur de la Galia, a partir del año 100 a.C., siempre en escasas proporciones, apareciendo fundamentalmente en contextos de la primera mitad y mediados del s. I a.C.<sup>10</sup>, si bien en algunas secuencias estratigráficas, como las obtenidas en la C/ Sa Portela de *Pollentia*, en *Iluro* o en *Lattara*, se mantiene hasta las últimas décadas de dicha centuria<sup>11</sup>. En cuanto a la Campaniense A tardía, escasamente representada en nuestro contexto, nos encontramos ante un fenómeno generalizado en toda la costa peninsular mediterránea donde las producciones de la campaniense B de *Cales* se introducen de manera muy temprana para sustituir de forma progresiva a la Campaniense A, esquema que varía respecto de la Galia meridional, donde la Campaniense A tardía tiene un dominio hegemónico sobre otras clases cerámicas y perdura hasta las últimas décadas del siglo I a.C.<sup>12</sup>.

### La *terra sigillata*

Durante los últimos años, gracias al desarrollo de los trabajos de campo y a los avances en arqueometría, estamos asistiendo a una progresiva diferenciación de nuevos centros productores de *terra sigillata*, tanto en la península Itálica como fuera de ella, lo que sin duda ha de provocar cambios en las nomenclaturas y clasificaciones establecidas hasta el momento. Así, junto a una mayor concreción de los centros productores del área central y septentrional de Italia y de su distribución, se han localizado toda una serie de nuevos centros productores repartidos por el sur de la península apenínica<sup>13</sup>, algunos de cuyos talleres evidencian una comercialización extrapeninsular de sus productos. De esta manera, a la hora de analizar las producciones procedentes de la península itálica, hemos optado por su división en dos grandes grupos:

\* *terra sigillata* itálica (área central y septentrional) en el que se incluyen tanto las producciones aretinas, como las de otros centros del área septentrional.

\* *terra sigillata* itálica (meridional), donde incluimos las producciones del área Campana.

Dentro del primer grupo, la mitad de los individuos presentan las características propias del periodo de apogeo de la producción de Arezzo<sup>14</sup>, datada en el último cuarto del siglo I a.C. El repertorio formal liso está constituido por los platos Consp. 1.1 (fig. 7, nº 8) y 10.1.2 (fig. 7, nº 5), Drag. 16 B (fig. 7, nº 7) y Atlante VIII (fig. 7, nº 9), y por las copas Consp. 14.1.3 (fig. 7, nº 1), 38.3.1 (fig. 7, nº 2) y Goud. 7. Tan solo se ha documentado un ejemplar decorado, perteneciente a un cáliz del tipo Consp. R. 2 o R. 3 (fig. 7, nº 3). En general se trata de formas fabricadas con anterioridad al cambio de Era, destacando como formas más modernas el cáliz decorado y la copa Consp. 38.3.1, que comienzan a fabricarse en torno al año 10 a.C. perdurando durante los primeros decenios del siglo I. Los tres sellos constatados presentan cartelas rectangulares, siendo dos de ellos legibles: el primero, dispuesto en el fondo de un plato, presenta en dos líneas los nombres ALEXAN/DIOMEDII (fig. 7, nº 4), esclavos adscritos al taller aretino de *Sex. Annius*<sup>15</sup>, quien estableció sucursales fuera de Arezzo y quizás también de Italia; del segundo sello tan solo se conserva la parte inicial con la leyenda RAS.. (fig. 7, nº 10), con toda probabilidad perteneciente al taller aretino de *Rasinius*. Un cáliz similar al tipo Consp. R11.1 datado entre 10 a.C. y el 15 d.C., con sello RA(SINI ET) MEMMI, inserto entre un friso vegetal continuo de roleos acantiformes<sup>16</sup>, fue recuperada en los sondeos realizados por San Martín en el interior de la Iglesia de Santa María<sup>17</sup>, muy cerca de donde apareció el contexto que aquí comentamos, aunque al carecer de referencias precisas no podemos establecer más conclusiones. A una cronología semejante nos remite también una copa lisa de la forma Consp. 14, firmada en el fondo interno por PROTVS, alfarero aretino cuya producción se centra entre los años 15-5 a.C.<sup>18</sup>.

Un segundo grupo está compuesto por una producción con pastas de color marrón claro, con abundantes inclusiones de color negro y en menor medida blancas y brillantes, entre las que se pueden diferenciar

8 CERDÁ *et al.*, 1997, pp. 21-22.

9 FICHES, 1994.

10 SANMARTÍ, 1981, p. 116; ARCELIN, 1991, pp. 215-216;

11 SANMARTÍ *et al.*, 1996, pp. 67-69; PY, 1990, p. 264, fase 4

n C; GARCÍA ROSSELLO *et al.*, 2000, p. 63.

12 ARCELIN, 2000, p. 293.

13 FABER, 2003, pp. 171-172.

14 ROCA, 2005, p. 85.

15 OXÉ, CONFORT, 2002, p. 88.

16 Cfr. OXÉ, CONFORT, 2002, n. 1136 / 1622.

17 SAN MARTÍN, 1973, fig. 11. Una reproducción en RAMALLO, 1989, portada.

18 Cfr. OXÉ, CONFORT, 2002, n. 1549.

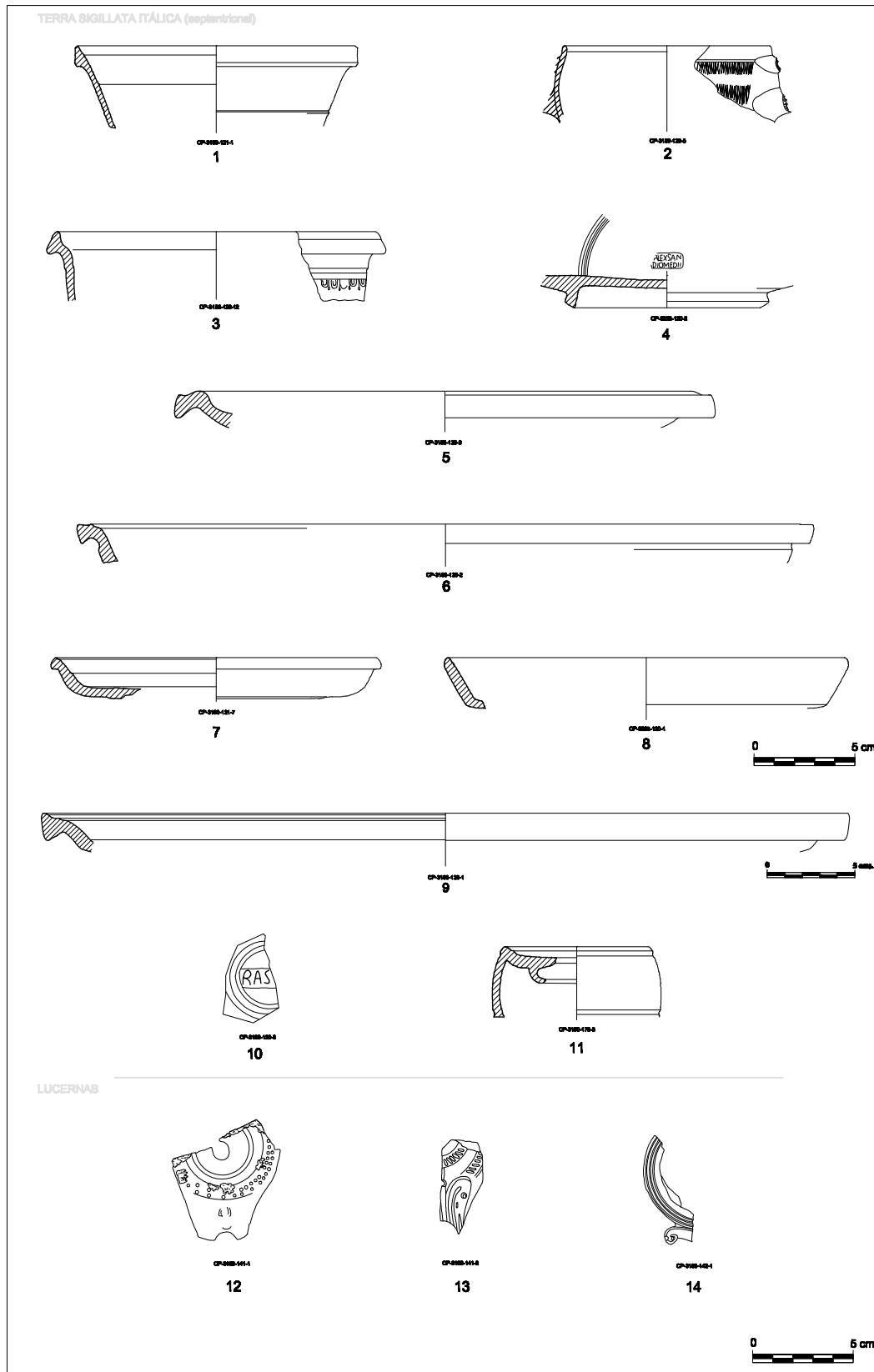


Figura 7. Rellenos constructivos summa cavea. Terra sigillata itálica (1-10); tintero barnizado (11); lucernas (12-14).

dos tipos de barnices: por un lado encontramos piezas con barnices brillantes de color anaranjado, con una buena adherencia y homogeneidad; y una serie con barniz rojo/naranja, menos adherente y heterogéneo. Estas características permiten su identificación con la denominada Producción A, a la que inicialmente se le atribuyó una procedencia Tripolitana, mientras que estudios posteriores de arqueometría encabezados por Soricelli, han indicado como área de procedencia el Golfo de Nápoles<sup>19</sup>. Su repertorio formal deriva de las series aretinas, estando representado tan solo por formas lisas como los platos asimilables a las formas Consp. 1 y 10 (fig. 6, nº 14 y 15), y las copas Consp. 7 y 14 (fig. 6, nº 11 y 12).

Entre las producciones que no hemos podido identificar con seguridad, destacamos un fragmento informe de una forma abierta, provisto de un barniz color rojo amarronado brillante, con la superficie rugosa y pasta que recuerdan las producciones del Lacio septentrional. Por otra parte, el fondo de una copa (fig. 6, nº 18) modelada con una arcilla de color marrón, con abundantes inclusiones brillantes, grises y, en menor medida blancas, de tamaño pequeño, presenta un barniz de color rojo que no recubre en su totalidad el fondo de la pieza.

Finalmente destaca la presencia de un pequeño cuenco (fig. 6, nº 17) de *terra sigillata* oriental A, forma Hayes 22 B, con unas características técnicas propias de las series proto-imperiales: pasta de color beige, con abundantes vacuolas de pequeño tamaño y partículas brillantes, y un barniz mate de color rojo/marrón, con distribución heterogénea. En cuanto a su procedencia, los análisis más recientes la sitúan en el área costera entre Cilicia y Siria<sup>20</sup>, siendo una forma típica del siglo I a.C., común en contextos augusteos<sup>21</sup>.

### Cerámica ibérica

Este grupo cerámico lo conforma una producción con unas características técnicas muy uniformes, provista en la mayoría de los casos de decoración pintada. Las pastas son de color marrón claro, en ocasiones con el núcleo o margen interior diferenciado, con abundantes inclusiones brillantes, grises, y en menor medida blancas y oscuras, todas ellas de pequeño tamaño. Las paredes son muy delgadas, con grosores que no sobrepasan los 4 mm,

salvo en las conexiones con el fondo. Respecto a su decoración, la temática de la mayoría de los motivos es de carácter fitomorfo, dotado de un gran esquematismo, pudiéndose incluir la totalidad de los fragmentos en el denominado Estilo II Ilicitano.

En cuanto a su repertorio formal, la mayor parte de los fragmentos son paredes que, por lo general, no se pueden relacionar con una determinada forma. Destaca en primer lugar un vaso crateriforme, con labio exvasado pendiente, que presenta una decoración a base de ovas esquemáticas en el labio, seguido por un primer friso corrido decorado con hojas esquemáticas, bajo el que se dispone un segundo friso de más altura con una roseta de ocho pétalos, dispuesta junto a un motivo con relleno de punteado (fig. 8, nº 1). Vasos caliciformes similares, se constatan en *Valentia*, en el relleno de un pozo votivo fechado entre el 5 a.C. y el 5 d.C.<sup>22</sup> y también en la Alcudía de Elche<sup>23</sup>. Las tres piezas se asemejan morfológicamente a las copas de *terra sigillata itálica* Consp. R3, y en el caso de la pieza de Cartagena, su esquema decorativo, con ovas esquematizadas en el labio, seguido por los frisos con decoración vegetal, reproduce el esquema decorativo de estas formas de producción itálica.

La siguiente forma se corresponde con un fondo de pie anular, posiblemente perteneciente a una taza (fig. 8, nº 2), con una decoración compuesta por un motivo central de una flor de ocho pétalos rodeada de dos circunferencias concéntricas, alrededor de las cuales se disponen toda una serie de metopas rellenas de posibles hojas esquemáticas. Piezas con estas características las encontramos en La Alcudía<sup>24</sup> (Elche), y en el Monastil (Elda)<sup>25</sup>.

El resto de fragmentos pertenecen a formas cerradas con decoración fitomorfa y una composición mediante frisos de hojas y zarcillos esquematizados del tipo B.3.4 (fig. 8, nº 5)<sup>26</sup>, frecuentes en Cartagena, y presente en los yacimientos del Cabecico del Tesoro, La Alcudía<sup>27</sup> y Tossal de Manises<sup>28</sup>; también aparecen frisos con ramilletes de hojas esquematizadas de hiedra (fig. 8, nº 4), bien representados en los niveles de La Alcudía<sup>29</sup>.

19 SORICELLI *et al.*, 1994.

20 MALFITANA, 2005, p. 127.

21 HAYES, 1985, p. 23.

22 ALBIACH *et al.*, 1998, p. 152, fig. 11, nº 60328-91

23 TORTOSA, 2004, p. 103, fot. 2.

24 ROS, 1989, p. 71.

25 TORTOSA, 2006, nº catálogo 38.

26 ROS, 1989, p. 38, fig. 14.

27 RAMOS, 1990, fig. 122 y 123

28 TORTOSA, 2006, nº 179.

29 RAMOS, 1990, fig. 132.

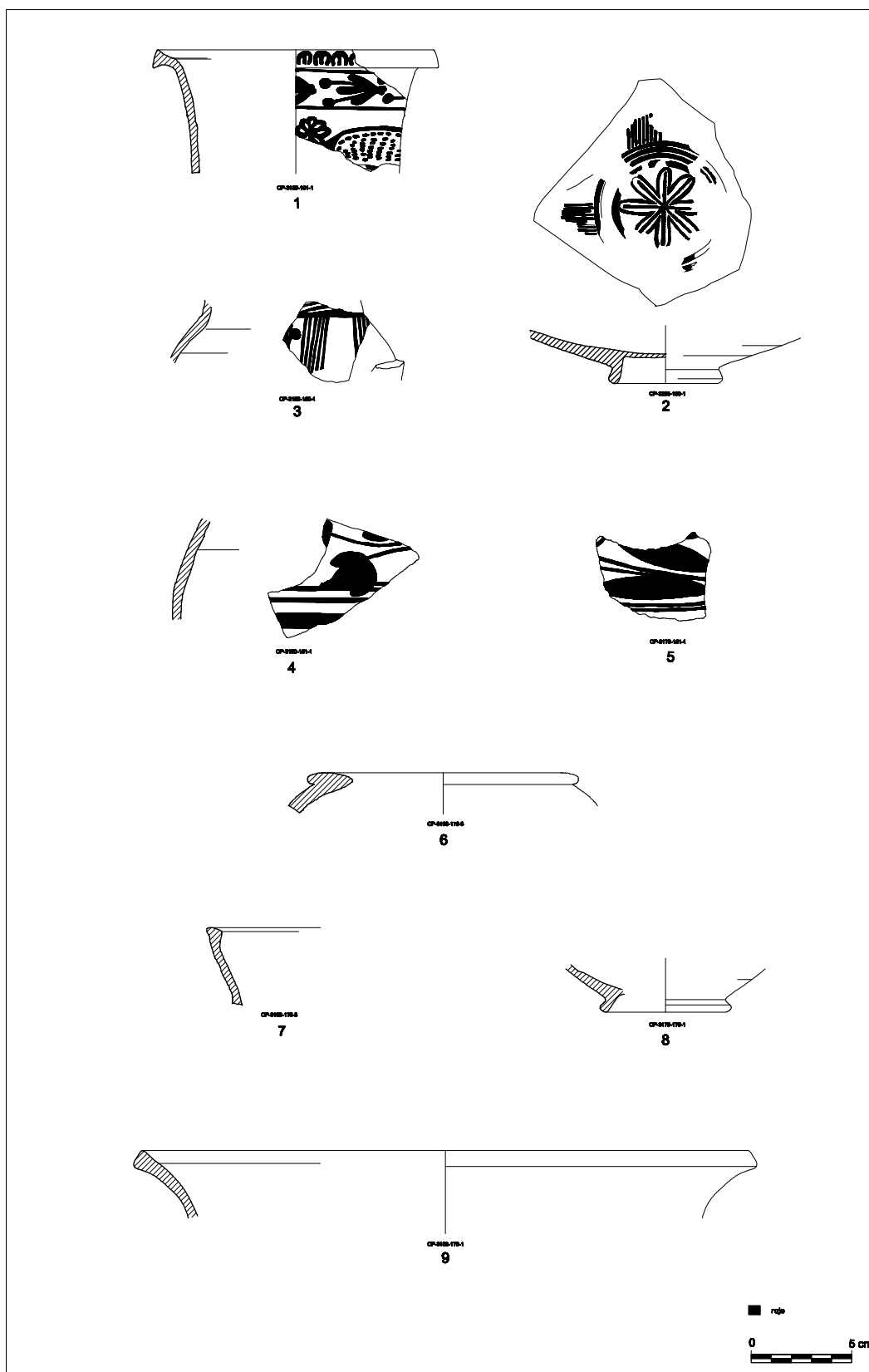


Figura 8. Rellenos constructivos de la *summa cavea*. Cerámica ibérica (1-9).

Junto a estos aparecen una serie de formas cerradas sin decorar, que reproducen las mismas características técnicas. La primera de ellas se corresponde con una forma cerrada de borde entrante y engrosado (fig. 8, nº 6), posiblemente relacionado con una función de despensa; la otra pieza presenta un borde exvasado y engrosado al interior, con unas dimensiones que parecen indicar su empleo en el servicio de mesa (fig. 8., nº 7); la última de las formas pertenece a una tinajilla de borde exvasado y sección triangular (fig. 8, nº 9).

### Paredes Finas

El conjunto de piezas más numeroso presenta unas características técnicas bastante uniformes, y un repertorio formal variado, con superficies de color marrón y en ocasiones gris oscuro, posiblemente por efecto de su cocción. Las pastas presentan tonos marrones/anaranjados, en ocasiones con el núcleo gris, y en menor medida totalmente reductoras, con abundantes inclusiones cristalinas de color negro, junto a partículas grises y rojizas. En base a tales rasgos planteamos en anteriores trabajos su posible procedencia suritálica<sup>30</sup>, si bien a raíz de las recientes actualizaciones sobre las producciones ebusitanas<sup>31</sup>, cabe plantearse su adscripción a tales producciones. Formalmente destaca en primer lugar la presencia de unos cubiletes hemisféricos, con bordes engrosados rectos o levemente exvasados, separados del galbo por una inflexión, asimilables a la forma Mayet V (fig. 9, nº 1 - 3), cuya producción en Ibiza<sup>32</sup> (Forma 5 B) pudo iniciarse en el tercer cuarto del siglo I a.C. En *Carthago Nova* contamos con paralelos muy similares procedentes de contextos augusteos<sup>33</sup>, a los que se puede añadir un vaso localizado en el relleno de un pozo votivo de *Valentia*, fechado entre el 5 a.C. y el 10 d.C., para el que se plantea un origen suritálico<sup>34</sup>. En niveles augusteos de *Cartago* aparecen cubiletes similares<sup>35</sup>, para los que también se plantea una procedencia itálica. El resto de la producción está compuesto por algunas formas del tipo Mayet III (fig. 9, nº 4) y un borde ligeramente entrante adscrito<sup>36</sup> al tipo Mayet XIV (fig. 9, nº 6), fechado en el último decenio del s. I a.C.

Entre el resto de producciones destacamos un fragmento tipo Mayet XXIV (fig. 9, nº 7) provisto de una decoración incisa a base de haces de líneas oblicuas, datado entre el 15/20 a.C. y época de Nerón<sup>37</sup>, así como un pequeño fragmento de borde de posible producción local (fig. 9, nº 8).

### Cerámica común

#### *Cerámicas comunes de producción local*

Dentro del grupo de las producciones locales se aprecia una notable diversidad de características técnicas, con pastas de tonalidades que van desde el marrón claro al anaranjado y en ocasiones al rojo, con inclusiones micáceas, cristalinas y grises. Se ha diferenciado un reducido número de formas, mayoritariamente cerradas, que corresponden, sobre todo, a jarras con bordes exvasados y engrosados, sin cuello y con pestañas interiores para apoyo de tapaderas (fig. 9, nº 9 y 10), similar al ejemplar documentado bajo la rampa de acceso a la *summa cavea* (fig. 3, nº 7), acompañadas por pequeñas tapaderas de perfiles cóncavos, provistas en algunos casos de resaltes de aprensión realizados con los dedos; le siguen en porcentaje los platos de bordes exvasados y labios redondeados (fig. 9, nº 13 y 14), con paralelos en niveles augusteos de la propia *Carthago Nova*<sup>38</sup>. Entre las formas minoritarias contamos con el borde de una pelvis (fig. 9, nº 7) y el fondo de un posible *catilus* (fig. 9, nº 12).

#### *Cerámicas comunes importadas*

Por detrás de las producciones locales, las cerámicas comunes norteafricanas constituyen la producción mejor representada. Muestran unas pastas de color beige/amarillo y en ocasiones anaranjado, de textura granulosa, con abundantes inclusiones de cristales de cuarzo, partículas brillantes micáceas de tamaño inapreciable, junto con pequeñas vacuolas; las superficies exteriores tienen una tonalidad beige/amarillenta. El repertorio formal lo componen formas cerradas y tapaderas, destinadas al servicio de mesa, con paralelos muy directos en contextos de la propia *Cartago*; contamos con una jarra de borde exvasado y resalte interior para tapadera (fig. 9, 17), similar al tipo 65 de Bonifay<sup>39</sup>, presente en la capital púnica desde el s. I d.C.; con unas dimensiones inferiores tenemos una jarra de cuello cilíndrico (fig. 9, nº 16), similar

30 RAMALLO, MURCIA, RUIZ, MADRID, 2010, p. 299.

31 LÓPEZ, 2013.

32 LÓPEZ, 2013, p. 174.

33 DE MIQUEL, 1998, p. 360, Lám. III.

34 ALBIACH *et al.*, 1998, fig. 8, nº 60328-105.

35 FULFORD, TIMBY, 1994, p. 11, fig. 1.4.

36 LÓPEZ, 1989, vol. 2, 93,7.

37 LÓPEZ, 1989, p. 149.

38 VIDAL, DE MIQUEL, 1995, fig.5, 2.

39 BONIFAY, 2004, pp. 294-295, fig. 164 A.

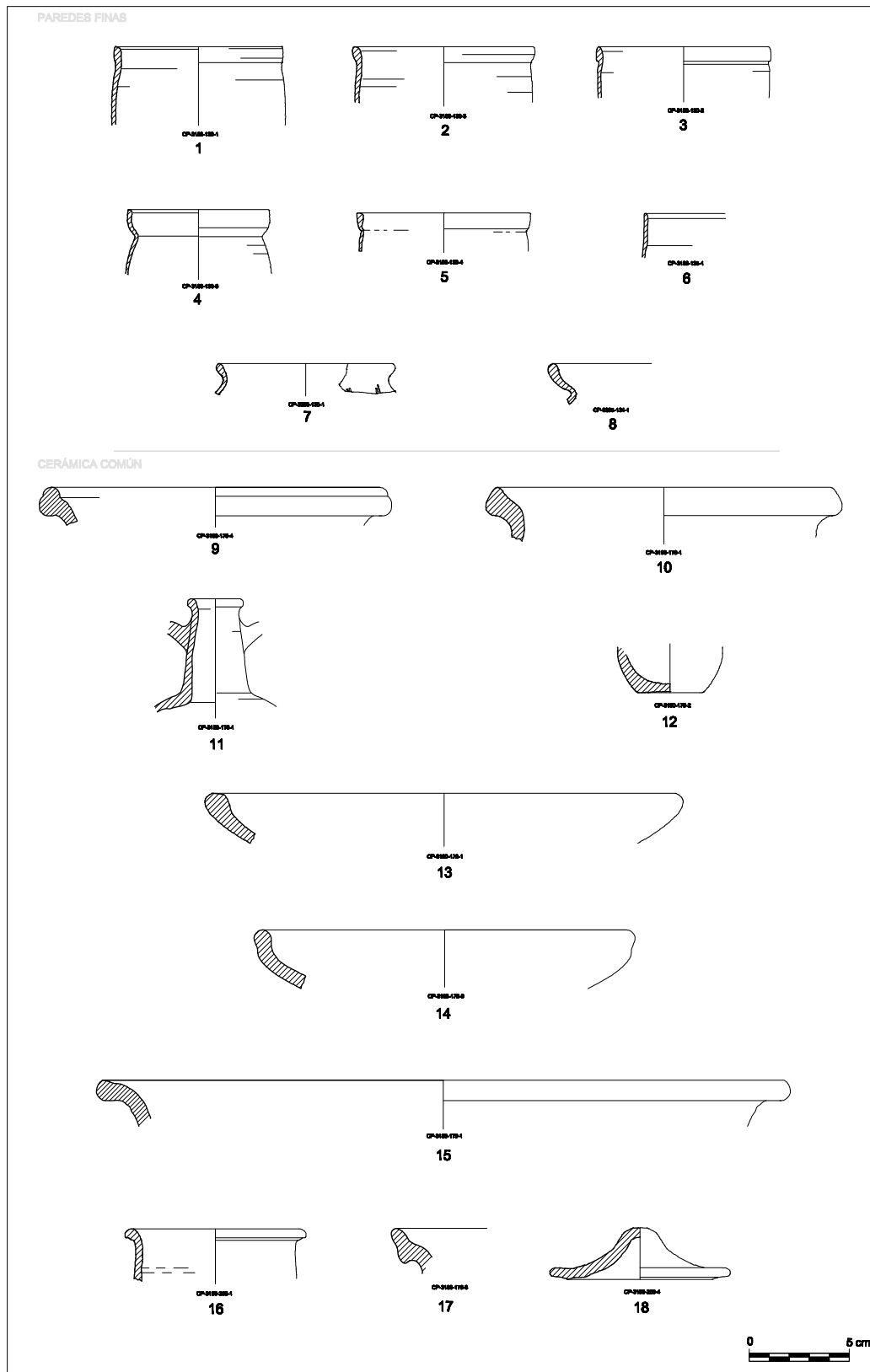


Figura 9. Rellenos constructivos de la summa cavea. Paredes finas (1-8); cerámica común local / regional (9-15); cerámica común bética (16-17).

a la forma 32 del puerto circular de *Cartago*<sup>40</sup> hallada en un contexto de finales del siglo I a.C.; en cuanto a las tapaderas se corresponden con los tipos 25 y 27, presentes en contextos de finales del siglo I a.C. o inicios del I d.C.<sup>41</sup> (fig. 9, nº 18; fig. 10, nº 1). En general, presentan unas características técnicas y morfológicas muy similares a las de las producciones altoimperiales de cerámicas comunes del África Proconsular y la Byzacena<sup>42</sup>, constituyéndose en sus precedentes más directos.

Finalmente, de la Bética procede el borde de una jarra de boca ancha y sin apenas cuello, con el borde exvasado provisto de concavidad interior para apoyo de tapadera (fig. 10, nº 2). Por las características de su pasta y el engobe que la recubre, pertenece a las fábricas propias del valle del Guadalquivir. En el alfar de Andujar encontramos una forma similar<sup>43</sup>, aunque ya con una datación de época altoimperial.

### Cerámica de cocina

#### Cerámica de cocina de producción local

Este grupo está constituido por formas que presentan cocciones reductoras, pastas de tonos grises, y en ocasiones marrón/rojizo, y las superficies de color gris oscuro. Las arcillas tienen abundantes inclusiones cristalinas y traslúcidas, posiblemente de cuarzo, algunas de ellas de tamaño grande (< 3mm), junto a partículas grisáceas y rojizas. El repertorio formal está compuesto de manera casi exclusiva por ollas (fig. 10, nº 3-4 y 6-8) que continúan con la tradición indígena, entre las que destacan las formas de borde exvasado con labio redondeado, y provistas de galbos globulares o troncocónicos; también contamos con bordes exvasados con pestaña interior para apoyo de una tapadera. La única cazuela documentada en estas producciones (fig. 10, nº 5) corresponde a una imitación de la forma itálica Celsa 79.28, cuya datación se remonta a finales del siglo II a.C., perdurando durante todo el siglo I a.C. El repertorio de estas producciones se cierra con una pequeña tapadera cóncava de borde redondeado.

#### Cerámica de cocina importada

Las cerámicas de procedencia itálica suponen el 57% del total de las cerámicas de cocina, de las que sólo el 12%

presentan engobe interno Rojo Pompeyano, estando fabricadas en su inmensa mayoría con pastas volcánicas del área campana. Las cazuelas de borde bífido del tipo Vegas 14, constituyen la forma más representada; junto a estas contamos con una forma similar, aunque con el borde engrosado al exterior, y una olla Vegas 2. Entre las tapaderas, una vez descartadas aquellas formas que por su estado de fragmentación resultan difícilmente adscribibles a ningún tipo, la forma mejor atestiguada es el tipo Celsa 80.8145, presente entre finales del siglo II a.C. y los inicios del I d.C.<sup>44</sup>, destacando la presencia de un forma Celsa 79.106 con pasta granítica, fechada entre el segundo cuarto del siglo I a.C. y la primera mitad del I d.C. En cuanto a las producciones de barniz rojo pompeyano, destaca la presencia de las cazuelas tipo Luni 2/4 y Luni 5 (fig. 10, nº 9 y 10), esta última con una fecha de aparición de inicios del reinado de Augusto<sup>45</sup>. También se ha registrado una cazuela tipo Luni 1 (fig. 10, nº 11), posiblemente como una perduración, realizada en pasta granítica procedente de Etruria meridional. Entre el resto de formas caracterizadas cabe destacar una olla del tipo Vegas 2 (fig. 10, nº 12), las *patinae* Vegas 14 (fig. 10, nº 13 y 15), así como diversos fragmentos de tapaderas.

Del área norteafricana proviene un fragmento perteneciente a una pequeña cazuela (fig. 10, nº 16) de borde exvasado y engrosado al exterior, perteneciente al tipo Ostia II 310 fechada entre época augustea y finales del siglo I d.C.<sup>46</sup>, con una pasta de color naranja con abundantes inclusiones de cuarzo, característica de las producciones tunecinas. Una pieza singular entre estas importaciones es sin duda el perfil de una cazuela de fondo plano, pared curva y borde ligeramente engrosado al interior, realizada a mano; las superficies presentan una tonalidad gris oscura y un brillo obtenido mediante espatulado, destacando la abundancia de partículas micaceas plateadas y en menor medida doradas; la pasta es de color marrón con abundantes partículas cristalinas traslúcidas que alcanzan en algunos casos los 3 mm, junto con algunas partículas blancas y oscuras. Su morfología parece indicar que se trata de una imitación de las cazuelas de producción itálica, sin que podamos señalar su lugar de procedencia. En Mataró<sup>47</sup>, se ha documentado un grupo de cerámicas hechas a mano, en un nivel datado entre 40/30 a.C. y el cambio de era, identificadas en su conjunto como producciones ibéricas, aunque dejándose

40 FULFORD, 1994, p. 72, fig. 4.13.

41 FULFORD, 1994, p. 68, fig. 4.10.

42 CASAS *et al.*, 1990, pp. 43-44.

43 SERRANO, 1995, fig. 12, 99.

AGUAROD, 1991, pp. 77-78.

44 AGUAROD, 1991, p. 115.

45 AGUAROD, 1991, pp. 77-78.

46 AQUILUÉ, 1995, p. 68.

47 CERDÁ *et al.*, 1997, p. 49, nº 254, 256.



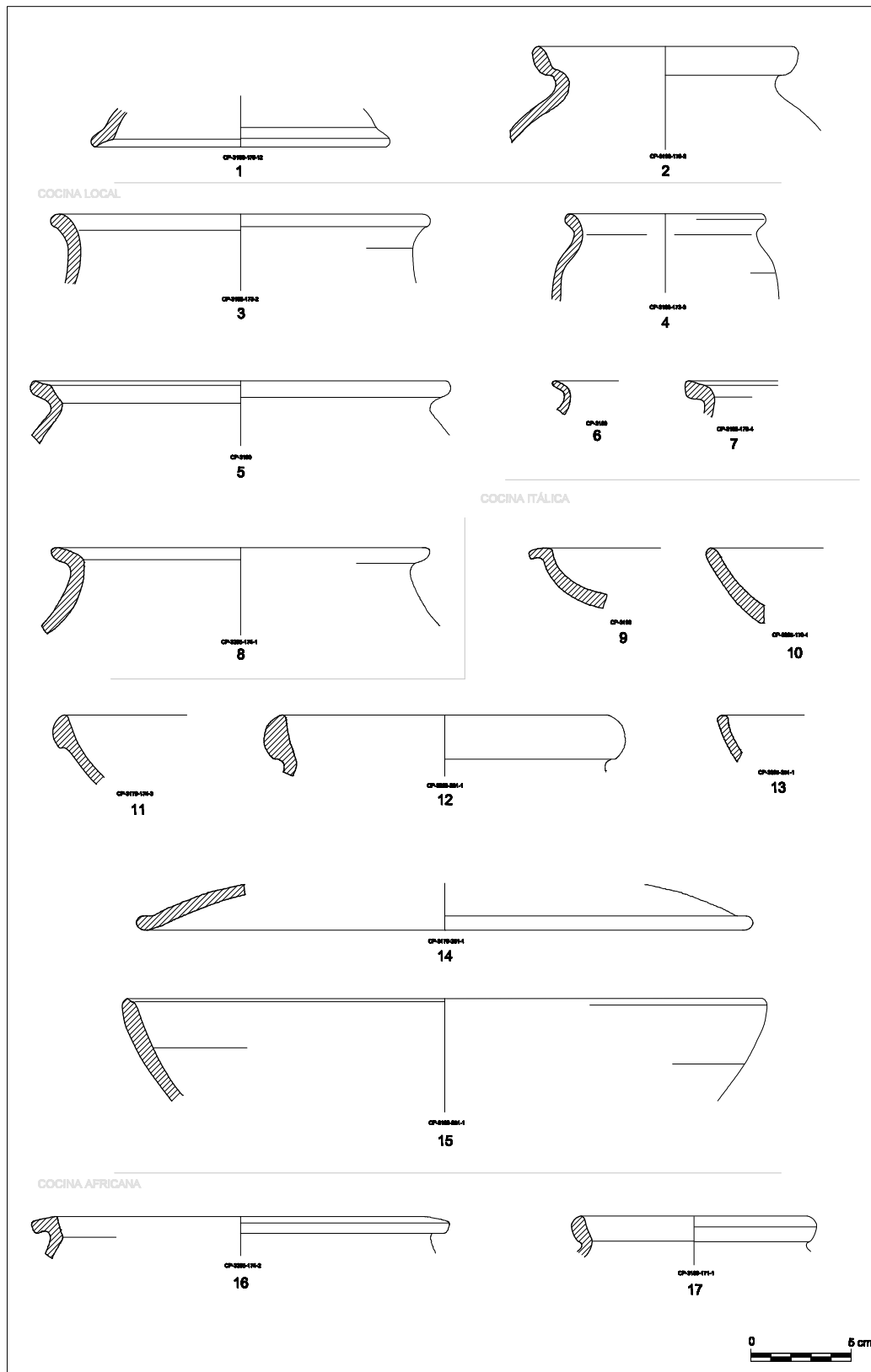


Figura 10. Rellenos constructivos de la summa cavea. Cerámica común norteafricana (1-3); cocina reductora local (4-9); barniz rojo pompeyano (10-12); cocina itálica (13-17).

entrever que algunas podrían no serlo; centramos nuestra atención en varios perfiles de cazuelas, similares al nuestro y que, al igual que sucede aquí, son ajenos a los repertorios de producción local, a lo que se suman en la pieza de Cartagena unas características técnicas que permiten subrayar su carácter foráneo.

## Ánforas

El conjunto anfórico, pese al escaso número de individuos, se muestra muy homogéneo y altamente representativo de los contextos próximos al cambio de Era. Los contenedores hispanos presentan una hegemonía total con un porcentaje cercano al 65%, siendo la provincia de la Bética la que proporciona un mayor número de envases. Las ánforas vinarias, realizadas con las pastas típicas del valle del Guadalquivir, se encuentran representadas por la forma Ovoide 1/Lomba do Canho 67 (fig. 11, nº 1), y dos ejemplares de Haltern 70 iniciales (fig. 11, nº 2-3) con bordes exvasados de tendencia rectangular bien diferenciados del cuello. El resto de ánforas béticas están vinculadas a la producción de salsas y conservas de pescado, representadas exclusivamente por el tipo Dressel 7/11 (fig. 11, nº 4-6), con pastas que se pueden adscribir al litoral de la provincia, y en concreto una de ellas al área del Estrecho, con paralelos directos entre las producciones de los alfares del Cerro de Los Mártires y La Almadra (San Fernando, Cádiz), que parecen iniciar su actividad en la segunda mitad del siglo I a.C.<sup>48</sup>. Para la datación precisa de estos envases y su evolución morfológica, existe la dificultad de no disponer apenas de datos procedentes de sus centros de producción, al menos para las fases tardo-republicana y augustea<sup>49</sup>, por lo que su periodización se fundamenta en los contextos de los centros de consumo, donde la aparición de estas ánforas vinarias se sitúa dentro de la primera mitad del s. I a.C., y hacia mediados de la centuria para las ánforas de salazones<sup>50</sup>, mientras que el final de estas producciones se produce a inicios de época flavia, salvo la Ovoide 1 que comienza a desaparecer tras el reinado de Augusto<sup>51</sup>. Destaca el contexto estratigráfico procedente de La Mulette (Lyon), donde aparecen asociados bordes de ánforas Dressel 7/11 y Haltern 70 muy similares a los que presentamos, fechados entre el 20 a.C. y los inicios de la Era<sup>52</sup>.

A gran distancia de la Bética, la Tarraconense se perfila como la segunda área productora y comercializadora, mediante la presencia de los envases vinarios tipo Pascual 1 (fig. 11, nº 7-8), que cubren el último tercio del siglo I a.C., sin sobrepasar el reinado de Tiberio<sup>53</sup>. Destaca la ausencia de las ánforas Dressel 2-4 tarraconenses, cuya comercialización a gran escala parece realizarse con posterioridad al cambio de Era.

Otras producciones tan solo se encuentran representadas por varios fragmentos informes, como sucede con las ánforas itálicas del área Campana y Apula, contenedores norteafricanos, y las ánforas ebusitanas, conjuntos que ante la escasa presencia de materiales residuales, y para constatar su presencia, se han contabilizado como un individuo. Destacamos en este sentido el catálogo de materiales de época augustea recuperados en la intervención realizada frente a la dársena de Cartagena, agrupados por sus excavadores bajo la denominación de Pecio 3 de Escombreras<sup>54</sup>, cuyo cargamento mayoritario, de origen bético, se acompañaba de las últimas producciones itálicas como la Dressel 2-4 y Dressel 6, un ánfora Maña C2c del área de Cartago, y algunas ánforas ebusitanas PE-25.

Cerrando esta categoría hay que reseñar la presencia de un pequeño fragmento de borde procedente del Mediterráneo oriental, identificable como un ánfora vinaria del Egeo (fig. 11, nº 9), de tipo Rodio, cuya área de producción no se limita únicamente a dicha isla, sino que abarca un territorio más amplio comprendiendo las islas vecinas y zonas continentales próximas<sup>55</sup>. Por el momento se trata de una producción escasamente referenciada en la ciudad, atestiguada en los registros del Molinete<sup>56</sup>, y en los dragados del puerto<sup>57</sup>, con unas dataciones amplias entre los siglos I a.C. y II d.C.

## Lucernas y otros materiales

Dentro del apartado de las lucernas, pese a que la mayor parte del material se encuentra muy fragmentado, lo que dificulta en muchos casos su identificación, se aprecia la coexistencia de formas de cronología tardo-republicana junto a las lucernas de volutas que comienzan a producirse bajo el principado de Augusto. Entre las primeras destaca la presencia de un fragmento de Dressel 2 provisto de barniz de color rojo, que presenta

48 DIAZ *et al.*, 2004, pp. 654-655, fig. 4 y 5.

49 CHIC GARCÍA, 2004, p. 307.

50 GARCÍA, 2000, vol. I,

51 MOLINA, 2000, pp. 640-641; GARCÍA VARGAS *et al.*, 2011, p. 212.

52 DESBAT, LEMAÍTRE, 2000, p. 796, fig. 8, 1 y 4.

53 TREMOLEDA, 2000, pp. 118-120.

54 PINEDO, ALONSO, 2004, pp. 146-148.

55 BRUNO, 2005, p. 375.

56 MOLINA, 1997, p. 72.

57 PÉREZ, 1996, p. 41.

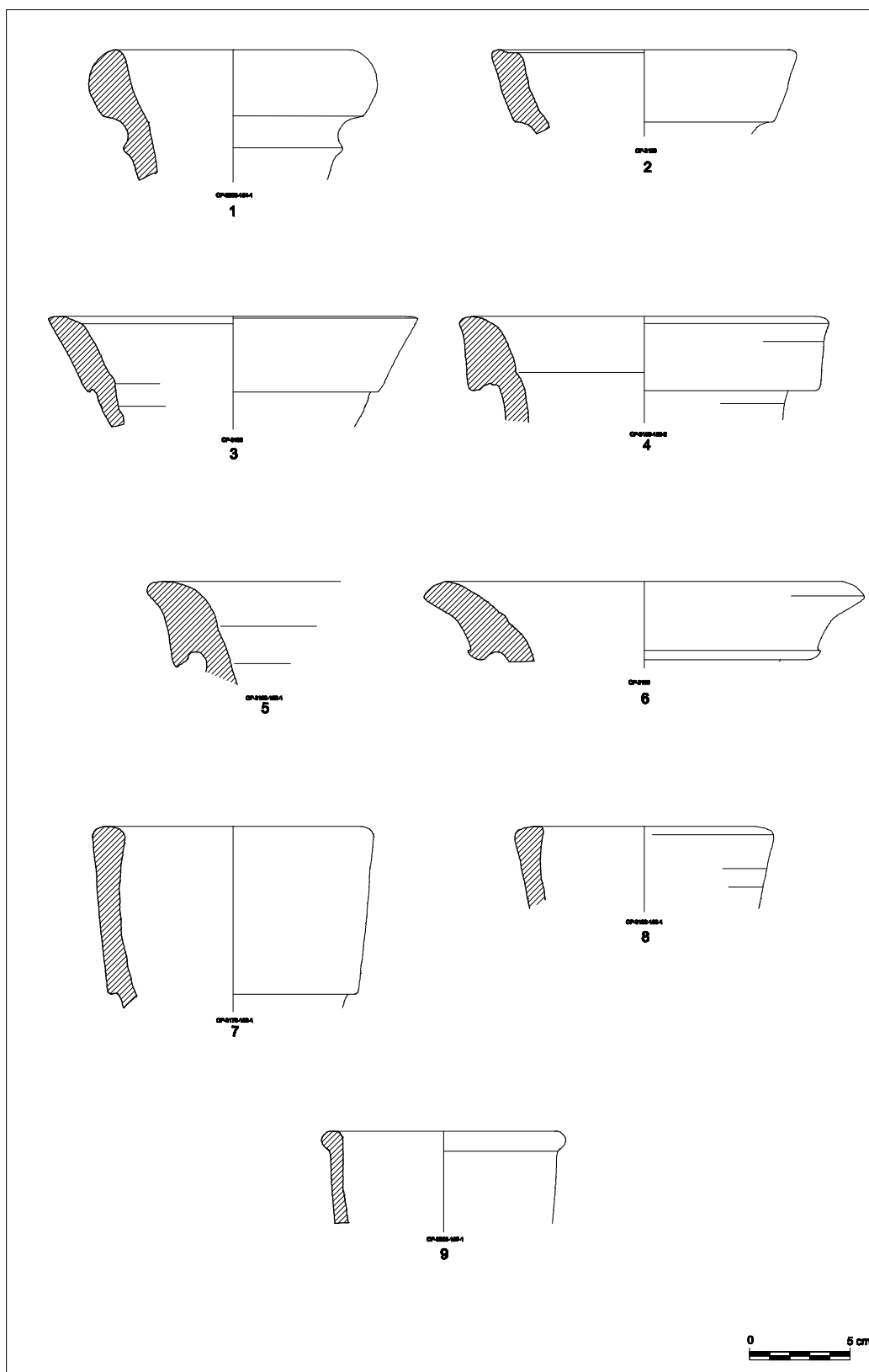


Figura 11. Ánforas béticas (1-3); ánforas hispánicas (4-6); ánforas tarraconenses (7-8); ánfora mediterraneo oriental (9).

un disco con moldura circular alrededor del orificio de alimentación y un margo con decoración de perlas en relieve (fig. 7, nº 12); en la conexión con el disco y la piquera presenta un motivo figurado en forma de rana. También se ha inventariado un fragmento de Dressel 4 con barniz de color negro, que conserva parte del disco y la piquera decorada con cabeza de pájaro estilizada (fig. 7, nº 13). Igualmente se cuenta con la presencia de los primeros ejemplares de lucernas de volutas, provistos de molduras circulares concéntricas, dispuestas alrededor del disco (fig. 7, nº 14).

Otra pieza claramente diferenciada, a la que se le atribuye la función de tintero, presenta un barniz de color marrón con reflejo metálico, asimilándose a la forma Consp. 51.3 de *terra sigillata* Itálica (fig. 7, nº 11); en su interior presenta restos de una concreción de color gris oscuro.

### III.- Rellenos constructivos relacionados con las terrazas externas de la *summa cavea*

Durante la intervención del año 2002 se documentaron sendas estructuras realizadas con mampostería y mortero de cal, que con una orientación perpendicular al lienzo de la muralla, se apoyaban en ella<sup>58</sup>; posteriormente durante la campaña de 2006 se documentaron dos nuevos tirantes de características similares apoyados igualmente en la cimentación de la muralla tardo-republicana. A pesar de las intensas modificaciones que las intervenciones antrópicas de los últimos siglos han producido en todo este sector perimetral de la *cavea*, se puede plantear la existencia de una articulación del espacio mediante terrazas escalonadas<sup>59</sup>, donde estos tirantes y la propia cimentación de la muralla formarían parte de la terraza más elevada.

Desgraciadamente son pocos los contextos que aparecen asociados a estos tirantes, dado que su posición en la parte más elevada de la cresta de la ladera ha imposibilitado la conservación de buena parte de la secuencia estratigráfica, documentándose la restante directamente bajo las infraestructuras y viviendas contemporáneas. Nos vamos a centrar en el análisis de un relleno constructivo asociado a los tirantes documentados en la campaña del 2002, cuyos materiales nos remiten a una datación igualmente de época augustea. La vajilla de mesa se caracteriza por una pocas piezas de barniz negro, algunas de ellas claramente residuales, caso de la

Lamboglia 33 de barniz negro de Nápoles, junto con los tipos Lamboglia 5 de Cales (fig. 12, nº 1) y Lamboglia 1 de Campaniense C. Pero el grueso del material lo componen las producciones de *terra sigillata* itálica, entre las que, a pesar de su elevado grado de fragmentación, se pueden diferenciar el plato Conspectus 12 y las copas Conspectus 27 y posiblemente 28 (fig. 12, nº 2-4); también cabe destacar la presencia de un pequeño fondo perteneciente a una copa bitruncocónica, provisto de un sello con cartela rectangular de ángulos redondeados y lados largos ligeramente curvados, con la leyenda RASI (fig. 12, nº 5), relacionado con el alfarero itálico *Rasinius*, atestiguado en Arezzo, si bien por las características de su pasta de color rojo intenso y un barniz más oscuro, no podemos descartar su pertenencia a otro taller del norte de Italia.

En cuanto a la cerámica de cocina, resultan más frecuentes las producciones itálicas respecto a las locales, si bien con pocas formas, fundamentalmente cazuelas Vegas 14 (fig. 12, nº 8) y tapaderas además de algún fragmento de rojo pompeyano, y en algunos casos con tipos claramente residuales como las ollas Vegas 2; el repertorio de producción local se reduce a unas pocas ollas bitruncocónicas de cocción reductora (fig. 12, nº 9).

El material anfórico está representado por fragmentos informes de producción campana y en menor medida apula, junto a una forma de producción sudhispánica del tipo Dressel 7/11 (fig. 11, nº 10), y un ejemplar de producción ibicenca con una morfología poco habitual (fig. 11, nº 11) que presenta afinidades con algunos ejemplares del tipo PE-41<sup>60</sup>, cuyos inicios se sitúan por el momento entorno al cambio de era, si bien no se puede descartar su relación con otras formas relacionadas con imitaciones de Haltern 70<sup>61</sup>

### Valoraciones

Los aterrazamientos documentados bajo la rampa de acceso a la *summa cavea* oriental, son el testimonio más directo de ese intenso proyecto de reforma urbana que amortizó todo este sector residencial de la ladera del Cerro de la Concepción. Sus propias orientaciones, adaptadas progresivamente a los cambios en el sentido de la pendiente, junto a otros indicios repartidos por el resto de la ladera, señalan la existencia de una acusada vaguada que debió de resultar determinante a la hora de seleccionar el emplazamiento para la construcción

58 Se trata de las UUEE 2682 y 2683.

59 RAMALLO, RUIZ, 2002, pp. 271-272.

60 RAMÓN, 2008, pp. fig. 12

61 RAMÓN, 2008, fig. 6.

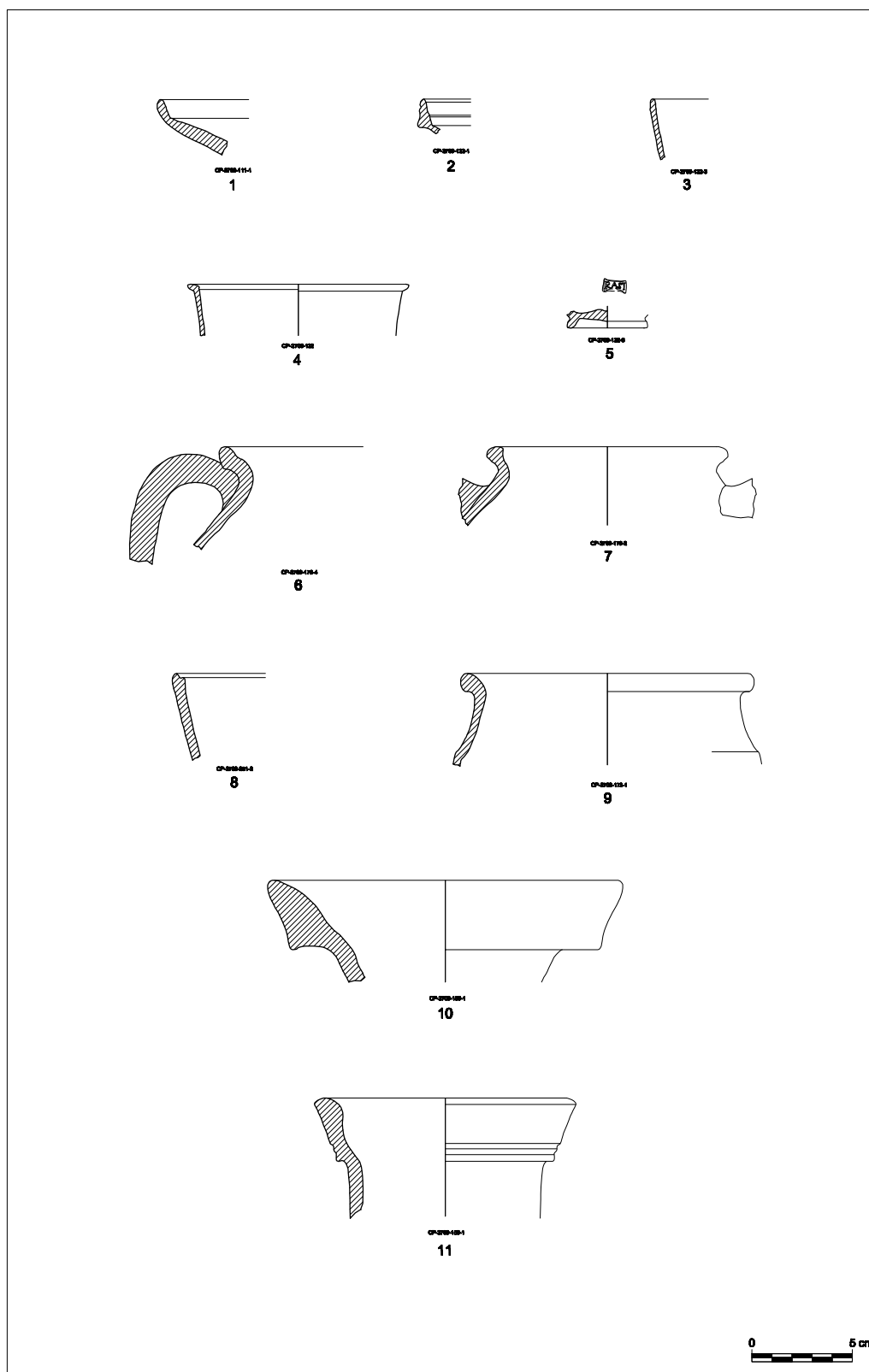


Figura 12. Materiales procedentes del relleno constructivo relacionados con los aterrazamientos externos de la *summa cavea* (UE: 2709). Barniz negro de Cales (1); *terra sigillata itálica* (2-5); cerámicas comunes (6-7); cocina itálica (8); cocina local reductora (9); ánfora hispánica Dressel 7/11 (10); ánfora ebusitana (11).

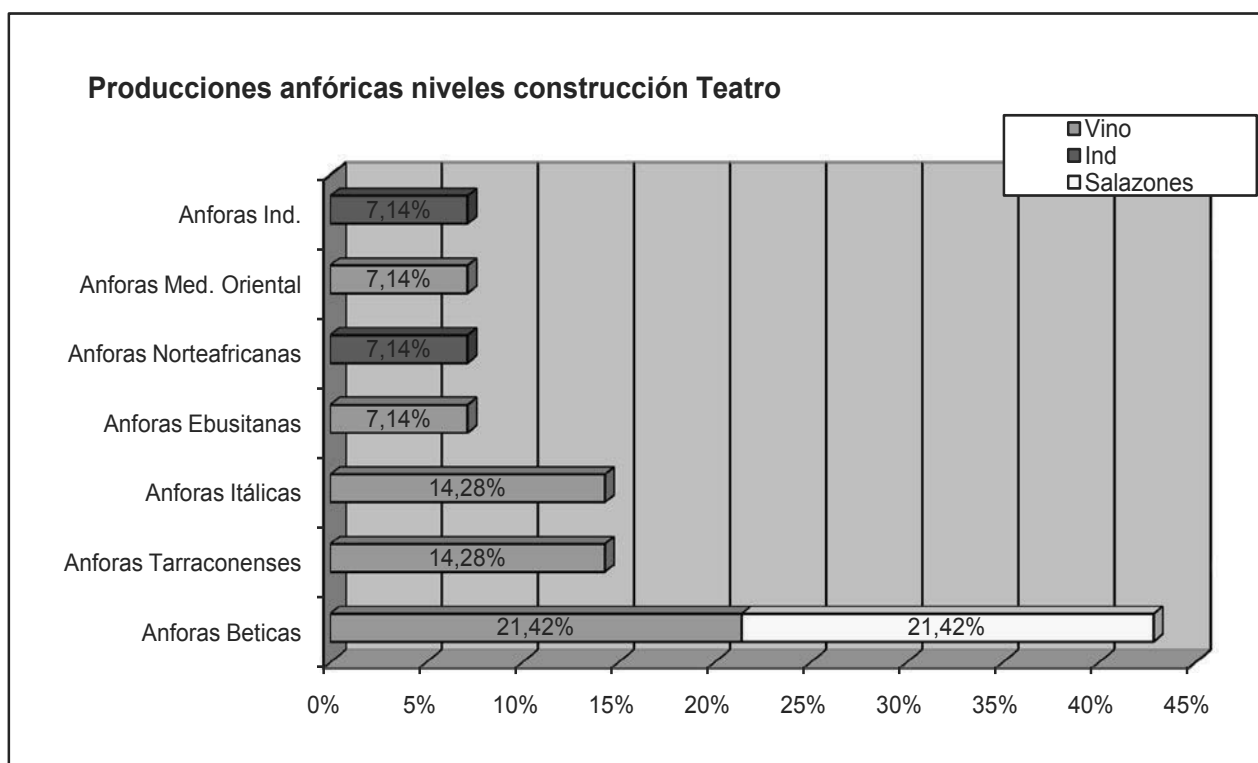


Figura 13. Producciones anfóricas en los rellenos constructivos de la *summa cavea*.

del complejo arquitectónico. El carácter programado de la obra sin duda influyó en la naturaleza de su registro, en el que queda patente el escaso número de individuos, dificultando las posibilidades para discernir entre la residualidad o no de ciertos materiales, e invalidando los análisis estadísticos. No obstante esa presencia exigua de diferentes producciones de *terra sigillata* e imitaciones, junto a las producciones anfóricas del Valle del Guadalquivir, o de ciertas formas de cocina itálica, nos remiten a un momento temprano de época augustea para la amortización de las viviendas.

En cuanto a los niveles asociados a la cimentación del muro de cierre de la *cavea* del teatro, su finalidad es la de servir como relleno constructivo para la creación de una gran terraza que facilitase el tránsito y el acceso al edificio por este sector, amortizándose de esta manera al menos dos grandes aterrazamientos realizados en el siglo II a.C. para la urbanización de la ladera del cerro. La composición de los estratos indica que en su formación intervinieron aportes procedentes de la talla de sillares, restos de mortero y materiales constructivos, como piedras, gravas y arenas, junto a una cierta cantidad de materiales cerámicos y restos de materia orgánica. Entre esos últimos materiales destaca la ausencia de cerámicas

de almacenaje, morteros, y la escasez de cerámicas de despensa, así como elementos relacionados con ajuar personal, mobiliario y escombros, lo que parece descartar su asociación a vertidos de carácter urbano. Por otra parte la elevada presencia de platos o *catilli*, copas y en menor medida ánforas, permite plantear la posibilidad de que buena parte de estos materiales estarían directamente relacionados con la manutención de los numerosos *fabri subaediani*<sup>62</sup> que debieron intervenir en los trabajos de demolición, desmontes, y en la construcción del propio edificio, junto con otros trabajadores más especializados como los *lapidarii* o los *fabri tignuarii*.

Respecto a los aspectos económicos deducibles por la presencia del material anfórico (fig. 14), destaca la total hegemonía de los productos alimenticios hispanos con un 64% del total, en detrimento de las importaciones itálicas, una tendencia que a lo largo del principado de Augusto se detecta en los principales centros de consumo del levante peninsular<sup>63</sup>. En cuanto a las áreas de procedencia de estos productos hispanos, la Bética se convierte en el principal suministrador de vino y salazones, seguido más de lejos por el vino de la Tarraconense, tendencia que

62 RODRÍGUEZ *et al.*, 1999, p. 79.

63 MÁRQUEZ, MOLINA, 2005, pp. 47-48.

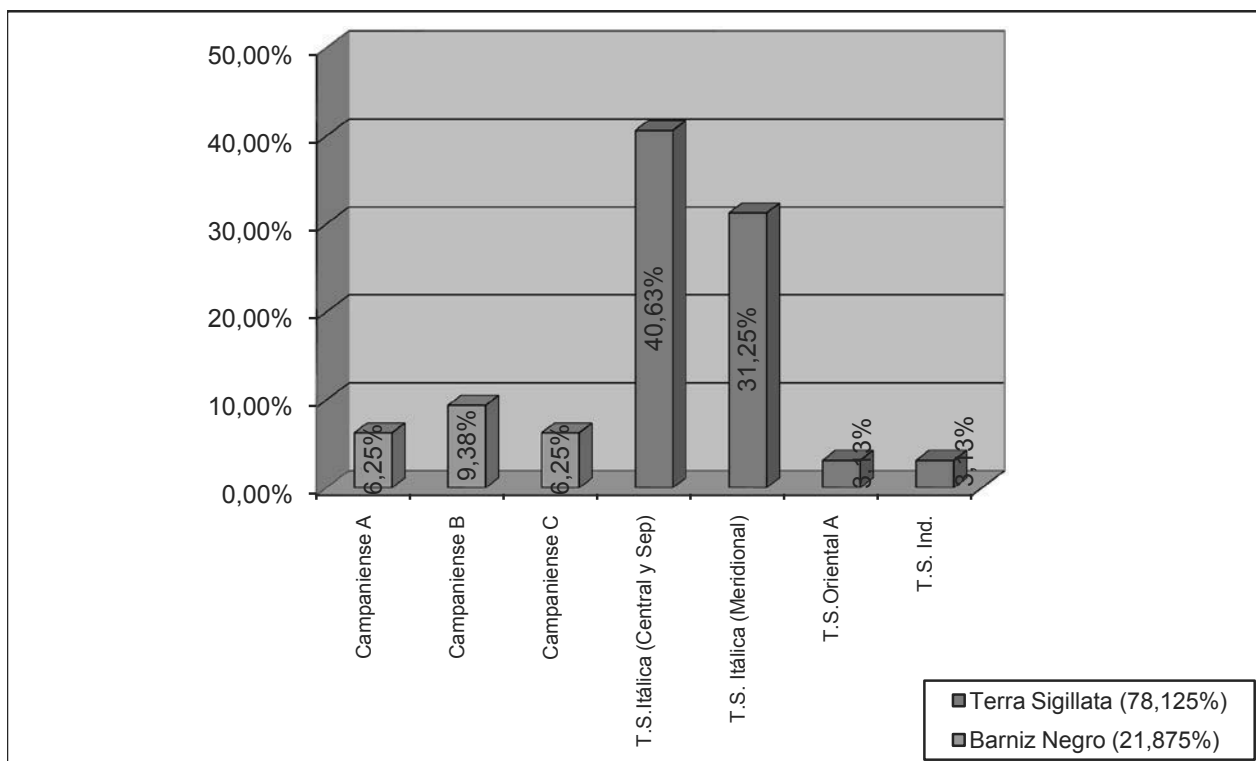


Figura 14. Relación entre la vajilla de barniz negro y las producciones de terra sigillata itálica.

también se manifiesta entre los materiales recuperados durante el dragado del puerto de Cartagena<sup>64</sup>.

El otro indicador comercial, la vajilla, muestra una trayectoria completamente opuesta, alcanzando las importaciones itálicas un porcentaje superior al 48 % del total, destacando la Campania como la principal área productora y suministradora de estas producciones. Si nos centramos en las importaciones de cerámica fina de mesa, sobresale la presencia mayoritaria de *terra sigillata*, en detrimento de las cerámicas de barniz negro, representadas por un reducido número de formas; una comparativa directa entre los dos grupos de producciones ofrece unos porcentajes de un 78,1% de *terra sigillata*, frente al 21,8% de cerámicas campanienses (fig. 15), lo cual indica que hacia el cambio de era las producciones de T.S. Itálica y otras producciones de barniz rojo asimilables están ampliamente representadas en la ciudad y aunque no se constata una sustitución radical su porcentaje es muy superior a las cerámicas de barniz negro. Si comparamos estos porcentajes con los documentados en algunas ciudades romanas de la costa catalana, se observa la temprana llegada de las cerámicas aretinas así como su rápida comercialización en *Carthago Nova*, fenómeno

que no es de extrañar por la importante dinámica de su puerto en estos momentos.

Por otra parte, cabe destacar la elevada presencia de sigillatas procedentes de la Bahía de Nápoles, o Producción A, que suponen un 5,8% del total de la vajilla, porcentaje no muy alejado del total de la terra sigillata fabricada en Arezzo y otros puntos de Italia central y septentrional, que representa un 7,6%. Los trabajos que se vienen realizando en el Golfo de Nápoles y en Cales, señalan cómo desde mediados del siglo I a.C. se inicia la producción de vajilla en barniz rojo<sup>65</sup>, mostrando la capacidad de adaptación de estos centros productores de vajillas en barniz negro a esta nueva moda desarrollada en el centro de la península. Su comercialización, al menos en el caso de la Producción A, trasciende sin duda los límites de los mercados locales y regionales, tal y como demuestra su presencia en diversos puntos del África Proconsular, Tripolitania, costa de Hispania Citerior<sup>66</sup>, así como en Sicilia, mostrando una inequívoca voluntad exportadora que sin duda se valdría de la red de distribución de la cerámicas campanienses. El resto de las importaciones itálicas esta conformado por las cerámicas de cocina, que constituyen más de la mitad del

64 PÉREZ BONET, 1996.

65 SORICELLI *et al.*, 1994; PEDRONI, SORICELLI, 1996.

66 MADRID FERNÁNDEZ, 1997.

	Categoría	Producción	Nºfrag.	NMI	%NMI/cat.	%NMI/total
Vajilla	Fina de mesa	Campaniense A	6	2	2,94	1,16
		Campaniense B	4	3	4,41	1,75
		Campaniense C	3	2	2,94	1,16
		T.S.Itálica (Area central y septentrional)	46	13	19,11	7,60
		T.S. Itálica (Area meridional)	16	10	14,70	5,84
		T. S. Oriental	1	1	1,47	0,58
		T.S. Ind.	1	1	1,47	0,58
		Paredes Finas	90	22	32,35	12,86
		C. Pintada Trad. Indígena	17	7	10,29	4,09
		Gris Ampuritana Tardía	1	1	1,47	0,58
		Imitación Barniz Negro	10	4	5,88	2,33
		Otras Producciones	30	2	2,94	1,16
TOTAL		214	68	100,00	39,69	
C. Común	C. Ibérica Lisa	1	1	2,70	0,58	
	C. Tradición Indígena	2	2	5,40	1,16	
	C. Común Romana local/Regional	246	25	67,56	14,61	
	C. Común. Norteafricana	12	8	21,62	4,67	
	C. Común Bética	1	1	2,70	0,58	
TOTAL		273	37	100,00	21,63	
C. cocina	C. Cocina Itálica	68	18	43,90	10,52	
	Barniz Rojo Pompeyano	9	5	12,19	2,92	
	C. Cocina Norteafricana	5	1	2,43	0,58	
	C. Cocina Reductora local/reg	95	14	34,14	8,18	
	Otras producciones no locales	3	3	7,31	1,75	
TOTAL		180	41	100,00	23,95	
TOTAL VAJILLA		667	146		85,34	

	Categoría	Producción	Forma	Nºfrag.	NMI	%NMI/cat.	%NMI/total	
Transporte y almacenaje	Ánforas	Anforas Ibicencas		12	1	7,14	0,58	
		Anforas Tarraconenses	Pascual I	4	2	14,28	1,16	
		Anforas Béticas	Lonba do	1	1	7,14	0,58	
			Canho 67					
			Haltern 70		2	2	14,28	1,16
			Dressel 7/11		10	3	21,42	1,75
		Indeterminadas		63				
		Anforas Orientales	Rodia	2	1	7,14	0,58	
		Anforas Norteafricanas		12	1	7,14	0,58	
		Anforas Itálicas Campana		12	1	7,14	0,58	
Anforas Itálicas Apulas		4	1	7,14	0,58			
Anforas Indeterminadas		173	1	7,14	0,58			
TOTAL ANFORAS				295	14	100,00	8,13	

	Producción	Nºfrag.	NMI	%NMI/cat.	%NMI/total
Otros	Ungüentarios	2	1	9,10	0,58
	Lucernas	24	10	90,90	5,84
	TOTAL	26	11	100,00	6,42

	Nº frag.	NMI
TOTAL	988	171

Figura 15. Tabla con la cuantificación de los rellenos constructivos documentados en la *summa cavea*.



total de esta categoría, con un predominio abrumador de las *patinae* y tapaderas, junto a un significativo grupo de vasos de paredes finas.

Respecto a las cerámicas de producción local, destaca en primer lugar la práctica ausencia de fábricas con pastas típicamente ibéricas, mientras que entre las denominadas cerámicas de tradición indígena se observa la adopción de ciertas formas y motivos decorativos, como el vaso crateriforme o las hojas de hiedra, con claros precedentes en la toréutica metálica, así como en las producciones de vajilla fina de la Península Itálica. Este influjo itálico se muestra igualmente en la cerámica de cocina, donde estas importaciones representan el 56 %, frente a un 34 % de producción local, detectándose entre estas últimas la adopción de prototipos itálicos.

Para la datación de este contexto debemos tener en cuenta en primer lugar la presencia de un semis perteneciente a la X emisión de la ceca de *Carthago Nova*, fechado preferentemente por los estudios más recientes<sup>67</sup> hacia el 12-11 a.C. Asimismo, la epigrafía fundacional del Teatro, dedicada a los príncipes *Caio* y *Lucio* Césares, ofrece un *terminus ante quem* entre los años 5-1 a.C., fecha en la que, probablemente, hay que ubicar la inauguración del monumento<sup>68</sup>. Si a esto le unimos que el repertorio de la terra sigillata está constituido por formas desarrolladas con anterioridad al cambio de era, presentando similitudes con el servicio I de Haltern, y que la copa Consp 38, es la forma que presenta una fecha de inicio de fabricación más reciente, en torno al 10 a.C., nos inclinamos a situar el contexto en el último decenio del siglo I a.C. Por su composición se aproxima al nivel de colmatación de un silo documentado bajo la basílica de Ampurias<sup>69</sup>, fechado entre el 15 a.C. y el cambio de era, así como al nivel procedente del carrer de Barcelona 55-57, de *Iluro*<sup>70</sup>, situado entre el 15/10 a.C. y el 10 d.C.

Todos los contextos que acabamos de analizar han de ponerse en relación con ese proyecto arquitectónico unitario y monumental, que se desarrollará durante las décadas finales del siglo I a.C., cuya inauguración supondrá el culmen de ese intenso proceso de renovación urbana iniciado hacia mediados del siglo I a.C., manifestándose al mismo tiempo como un eficaz medio de difusión del mensaje dinástico<sup>71</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., RAMALLO ASENSIO, S. F., 1997: *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación epigráfica*. Universidad de Murcia.
- AGUAROD OTAL, M. C., 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- ALBIACH, R., MARÍN, C., PASCUAL, G., PIA, J., RIBERA, A., ROSSELLÓ, M., SANCHÍS, A., 1998: “La cerámica de época de Augusto procedente del relleno de un pozo de Valentia (Hispania Tarraconensis)”. *SFECAG*, pp. 139-163.
- AQUILUÉ, X., 1995: “La cerámica común africana”. En X. Aquilué, M. Roca (coords.): *Ceràmica comuna romana d'època Alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII, pp. 61-74.
- ARCELIN, P., 1991: “Céramiques campaniennes et dérivées régionales tardives de Glanum (Saint-Rémy-de-Provence, Bouches-du-Rhône). Questions culturelles et chronologiques”. *Doc.A.Merid*, 14, pp. 205-238.
- ARCELIN, P., 2000: “Les importations de vaisselle italique à vernis noir au I siècle avant J.C. sur la façade méditerranéenne de la Gaule”. En X. Aquilué et al.: *La cerámica de vernis negro dels segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (Tabula rodona, Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), pp. 293-332.
- ARXÈ I GALVEZ, J., 1982: *Les llanties tardo-republicanes d'Empuries*. Monografies Emporitanes, V, Barcelona.
- BONIFAY, M., 2004: *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. BAR Internacional Series. Oxford.
- BORREDÁ MEJÍAS, R., CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R., 1993: “Cerámica de cocina local y de importación en Plaza Hospital-Anfiteatro (Cartagena). Siglo II aC-I dC uso y función”. *Saguntum*, 26, pp. 205-214.
- BRUNO, B., 2005: “Le anfore da trasporto”. En D. Gandolfi (ed.): *La ceramica e i materiali di età romana*, pp. 351-394.
- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J. M., TREMOLEDA, J., 1990: *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana*. Centre d'investigacions Arqueològiques de Girona.
- CERDÁ, J. A., GARCÍA, J., MARTÍ, C., PUJOL, J., PERA, J., REVILLA, V., 1997: *El cardo maximus*

67 LLORENS, 1994, p. 61.

68 RAMALLO et al, 1993, p. 83.

69 AQUILUÉ et al, 2002, pp. 30-34.

70 CERDÁ et al., 1997,

71 RAMALLO, 1999, pp. 163-164.

de la ciutat romana d'Iluuro (*Hispania Tarracoenensis*). *Laietania*, 10.

- CHIC GARCÍA, G, GARCÍA VARGAS, E., 2004: "Alfares y producción cerámica en la provincia de Sevilla. Balance y perspectivas". *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, vol. I, pp. 279-348.
- DE MIQUEL SANTED, L. E., 1987: "El trazado viario de Cartago Nova. (Nuevos hallazgos del Decumano Maximo)". *AnMurcia*, 3, pp. 145-151.
- DE MIQUEL SANTED, L. E., 1998: "Los cubiletes de paredes finas de Cartagena". *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*, Barcelona, pp. 351-371.
- DESBAT, A., LEMAÎTRE, S., 2000: "Les premières importations d'amphores de bétique a Lyon", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, vol. III, pp. 793-815.
- DÍAZ, J., SÁEZ, A., MONTERO, R., MONTERO, A., 2004: "Alfarería romana en San Fernando (Cádiz). Análisis del proceso productivo cerámico en el "Hinterland" insular de Gades". *Figlinae Baeticae*, vol. 2, pp. 649-661.
- FAVER, A., 2003: "Produzioni di terra sigillata italica ed il consumo di ceramiche a vernice nell'Italia meridionale alla fine della repubblica e nella prima età imperiale". *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, pp. 171-179.
- FICHES, J., 1994: Les céramiques d'époque romaine, *Lattara 7*, pp. 333-349.
- FERNÁNDEZ-HENAREJOS, D., LÓPEZ, C., BERROCAL, M. C., 2003: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en la C/ Serrera nº 3-7 y C/ San Vicente nº 10-18, en Cartagena". *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 64-66.
- FULFORD, M., TIMBY, J., 1994: "The fine wares". En M. Fulford, D. Peacock: *Excavations at Carthage. The circular harbour north side. The pottery*, pp. 1-21.
- FULFORD, M., 1994: "The cooking and domestic wares". En M. Fulford, D. Peacock: *Excavations at Carthage. The circular harbour north side. The pottery*, pp. 53-75.
- GARCÍA VARGAS, E., 2000: "La producción de ánforas "romanas" en el sur de Hispania. República y Alto Imperio". *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, vol. I, pp. 57-174.
- GARCÍA VARGAS, E. A., DE ALMEIDA, R. R., GONZÁLEZ CESTEROS, H., 2011: "Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases Hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización". *SPAL*, 20, pp. 185-283.
- GARCÍA ROSELLÓ, J., PUJOL DEL HORNO, J., ZAMORA, M. D., 2000: "Las cerámicas de barniz negro de los siglos II-I a.C. en la zona central de la costa Layetana: los ejemplos de Burriaca, Iluro y sus territorios". En X. Aquilué *et al.*: *La cerámica de vernis negre dels segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibérica* (Tabula rodona, Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), pp. 59-69.
- GOUDINEAU, C., 1968: *La ceramique aretine lisse*. París.
- HAYES, J., 1985 : Sigillate orientali, *Enciclopedia dell'Arte Antica. Atlante delle forme ceramiche, II*. Roma.
- LÓPEZ MULLOR, A., 1989: *Las cerámicas de paredes finas en Cataluña*. Quaderns científics i tècnics.
- LÓPEZ MULLOR, A., 2013: "Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusto-Tiberiano". En A. Ribera (coord.): *Manual de cerámica romana. Del mundo helenístico al imperio romano*, pp. 149-190.
- LLORENS, M. M., 1994: *La ciudad romana de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Universidad de Murcia.
- MADRID BALANZA, M. J., 2004: "Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Cartago Nova. Peri Ca-4/Barrio Universitario". *Mastia*, 3, pp. 31-70.
- MADRID FERNÁNDEZ, M. S., 1997: *Estudi arqueològic i caracterització arqueomètrica de la "terra sigillata" de la ciutat de Baetulo (Badalona)*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- MARTÍN CAMINO, M., 1995-1996: "Observaciones sobre el urbanismo antiguo de Cartago Nova y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos". *AnMurcia*, 11-12, pp. 205-213
- MALFITANA, D., 2005: "Le terre sigillate ellenistiche e romane del Mediterraneo orientale". En D. Gandolfi (ed): *La ceramica e i materiali di età romana*, pp. 121-153.
- MÁRQUEZ, J. C., MOLINA, J., 2005: *Del Hiberns a Cartago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*. Barcelona.
- MAYET, F., 1975: *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. París.

- MOLINA, J., 1997: *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Universidad de Alicante.
- MOLINA, J., 2000: "Las primeras exportaciones béticas en el Mediterráneo occidental". *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, vol. II, pp. 637-645.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., 2002: *Carthago Nova: una metrópoli hispana del Mediterráneo Occidental. Cartagena Romana. Historia y Epigrafía. Inscripciones de Cartago Nova, hoy Cartagena*.
- OXÉ, A., CONFORT, H., KENRICK, P., 2002: *Corpus Vasorum Arretinorum. Second Edition*, Bonn.
- PASCUAL, G., RIBERA, A., 2002: "Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del Occidente Mediterráneo". *Mélanges offerts à Bernard Liou*, pp. 303-317.
- PÉREZ BALLESTER, J., 1995: "La actividad comercial y el registro arqueológico en la Carthago Nova republicana. Los hallazgos del área del Anfiteatro". *Verdolay* 5, pp. 339-349.
- PÉREZ BALLESTER, J., 2000: Cerámicas de barniz negro de los niveles republicanos del Anfiteatro (Cartagena). En X. Aquilué et al.: *La cerámica de vernís negre dels segles II-I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (Tabula rodona, Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), pp. 129-141.
- PÉREZ BALLESTER, J. P., BORREDÁ MEJÍAS, R., CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R., 1995: "La cerámica de cocina del siglo I d.C. en Cartago Nova y sus precedentes republicanos". En X. Aquilué, M. Roca (coords.): *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes VIII, pp. 187-199.
- PÉREZ BONET, M<sup>a</sup>. A., 1996: "El tráfico marítimo en el Puerto de Cartago Nova: las ánforas romanas". *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 4, pp. 39-55.
- PINEDO, J., ALONSO, D., 2004: El yacimiento submarino de la Isla de Escombreras. *Scombraria. La historia oculta bajo el mar*, pp. 128-151.
- PY, M. (dir.), 1990: Fouilles dans la ville antique de Lattes. Les îlots 1, 3 y 4 nord du quartier Saint Sauver. *Lattara* 3, Lattes 1990.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1989: *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1993: "Teatro Romano de Cartagena. Una aproximación preliminar". *Cuadernos de arquitectura romana*, vol. 2, pp. 51-92.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1997: "Cartagena en la antigüedad: estado de la cuestión. Una revisión quince años después". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 11-31.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1999: *El programa ornamental del Teatro Romano de Cartagena*.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2003: "Carthago Nova y la arqueología romana en el sureste de la península ibérica. Balance de veinticinco años de investigación". En S. F. Ramallo (ed.): *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, pp. 289-318.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2003b: "Carthago Nova. Arqueología y epigrafía de la muralla urbana". En A. Morillo, F. Cadiou, D. Hourcade (eds.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, León, pp. 325-362.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2006: "Culto imperial y arquitectura en la Tarraconense meridional: Carthago Nova y sus alrededores". En T. Nogales, González (eds.): *Culto imperial: política y poder*, Mérida, pp. 641-684.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., MURCIA MUÑOZ, A. J., RUIZ VALDERAS, E., MADRID BALANZA, M. J., 2010: "Contextos de la segunda mitad del siglo I a.C. en Carthago Nova". En V. Revilla, M. Roca (eds.): *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, Actas de la reunión celebrada en la Universidad de Barcelona los días 15 y 16 de Abril de 2007, Universitat de Barcelona, pp. 294-321.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E., 2002: "La articulación de los espacios externos en el Teatro Romano de Cartagena". En A. Ventura (coord.): *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania*. Córdoba, pp. 267-290.
- RAMÓN TORRES, J., 2008: "Les àmfors altimperials d'Ebusus". En *La producció i el comerç de les àmfors de la Província Hispania Tarraconensis*, pp. 241-270.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1990: *Cerámica ibérica de la Alcudía (Elche-Alicante)*, Alicante.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A., 2000: "Sobre la interpretación arqueológica de los vertederos". En X. Dupré, J. A. Remolà (eds.): *Sordes Urbis, La eliminación de residuos en la ciudad romana*, Actas de la Reunión de Roma (15-16 Noviembre de 1996), pp. 107-121.

- RICCI, M., 1973: "Per una cronologia delle lucerne tardo-repubblicane". *Revista di Studi Liguri*, pp. 168-234.
- ROCA ROUMENS, M., 2005: Terra sigillata itálica, en *Introducción al estudio de la cerámica romana* (Roca, Fernández coor.), Universidad de Málaga.
- RODRIGUEZ NEILA, J. F., 1999: "El trabajo en las ciudades de la Hispania Romana". En J. Rodríguez, C. González, J. Mangas, A. Orejas: *El trabajo en la Hispania romana*, Madrid.
- ROS SALA, M., 1989: *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Murcia.
- RUIZ VALDERAS, E., DE MIQUEL, L. E., 2003: "Novedades sobre el Foro de Carthago Nova": El togado del *Capite Velato* de la calle Adarve. *Mastia* 2, pp. 267-281.
- SAN MARTIN MORO, P. A., 1973: "La catedral antigua de Cartagena". *Mastia. Boletín informativo de la Junta Municipal de Arqueología*, 2, pp. 9-20.
- SANMARTÍ, J., PRINCIPAL, J., TRÍAS, G. y ORFILA, M., 1996: *Les cèramiques de vernís negre de Pollentia*. Barcelona 1996.
- SERRANO RAMOS, E., 1995: "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética". En X. Aquilué, M. Roca (coords.): *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes, VIII, pp. 226-249.
- SORICELLI, G., SCHNEIDER, G., HEDINGER, B., 1994: "L'origene della Tripolitanian sigillata/ Producción A della Baia di Napoli". En G. Olcese (ed.): *Ceramica romana e archeometria: lo statu degli studi*, Firenze.
- TORTOSA ROCAMORA, T., 2006: *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la Contestania*. Mérida.
- TREMOLEDA I TRILLA, J., 2000: *Industria y artesanado cerámico de época romana en el nordeste de Cataluña (Época augustea y altoimperial)*. BAR Internacional Series.
- VIDAL NIETO, M., DE MIQUEL SANTED, L. E., 1995: "Una aportación a la arqueología de Cartagena: Un horizonte cerámico característico del periodo augusteo". *XXI CNA*, vol. III, pp. 1253-1271.